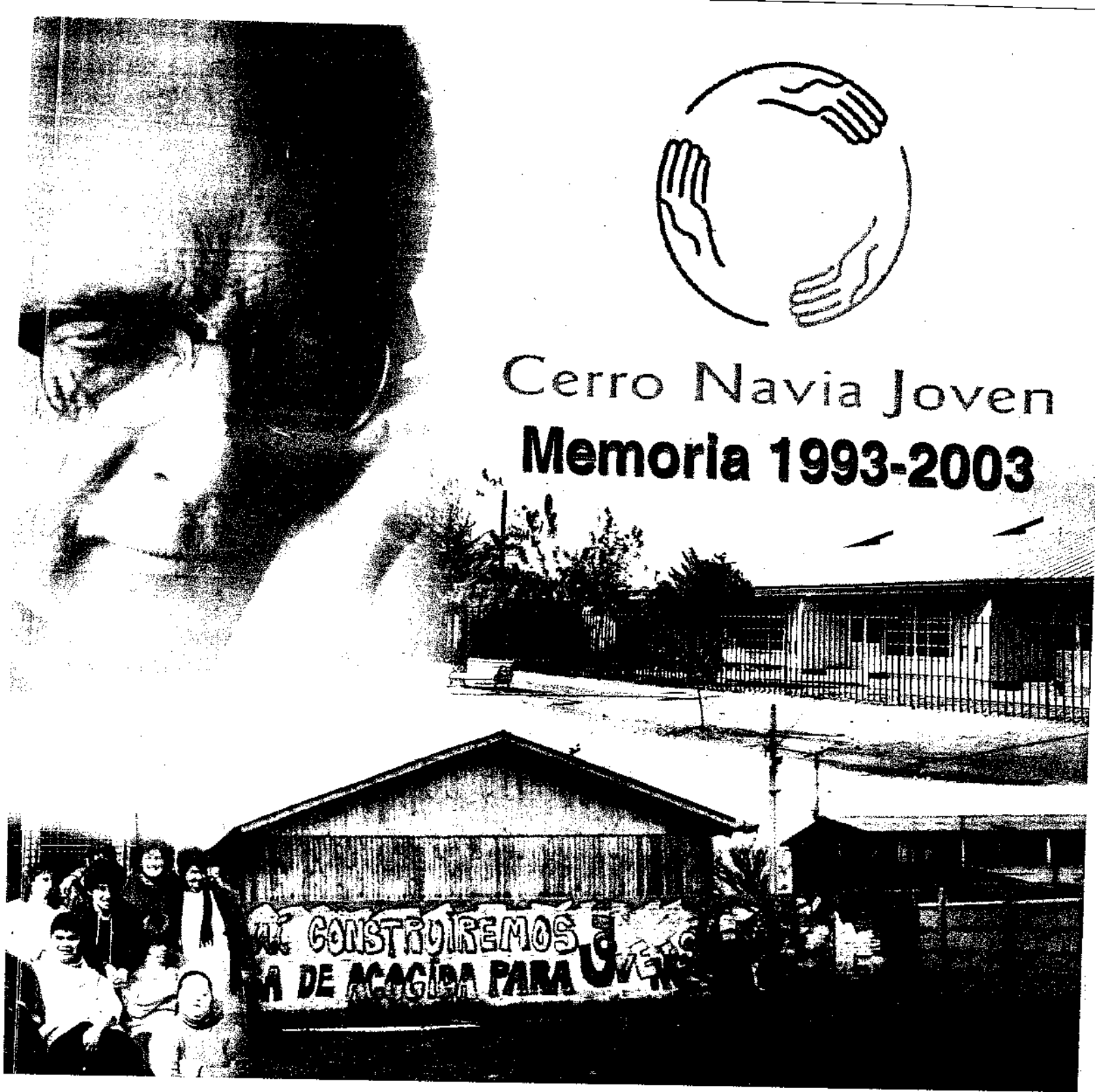




Cerro Navia Joven Memoria 1993-2003



Al cumplir 10 años de vida hemos querido presentar la Fundación Cerro Navia Joven a través de esta memoria. No se trata de una cuenta de actividades, sino de compartir los frutos de una historia. Los frutos de un servicio sostenido por muchas manos y la sorprendente historia que les ha dado origen.

Los frutos han sido infinitos, saboreados y cosechados tanto por quienes han podido ofrecer un servicio como por aquellos que lo han recibido. Los frutos son producto del deseo compartido de servir a los grupos más vulnerables de la comuna de Cerro Navia. Así, actualmente la Fundación puede servir:

... a los niños por medio de un jardín infantil y seis hogares de cuidado diario

... a los jóvenes con programas para madres adolescentes y grupos de las esquinas

... a los discapacitados mentales con un taller pre-laboral y tres laborales protegidos

... a muchos adultos con atención social, psicológica-psiquiátrica, médica y jurídica

... a jóvenes en edad de enseñanza media con un colegio técnico profesional vinculado a la red educacional ignaciana.

Los frutos tienen que ver con que hemos nacido de la solidaridad de las comunidades cristianas del sector en un esfuerzo por servir a los más pobres y marginados. Hemos sido testigos y partícipes

de una experiencia de solidaridad. Solidaridad institucionalizada la hemos llamado. Procurando siempre responder a las urgencias reales y más apremiantes, privilegiando el aporte local, mediando y canalizando recursos personales e institucionales, hemos querido ofrecer un servicio de calidad, inspirado en el evangelio.

Al contar la historia, junto con agradecer y reconocer a todos los que la han hecho posible, nos maravillamos de esta locura contagiosa que multiplica los panes y cuyos resultados exceden con creces el esfuerzo de cada uno y de todos.

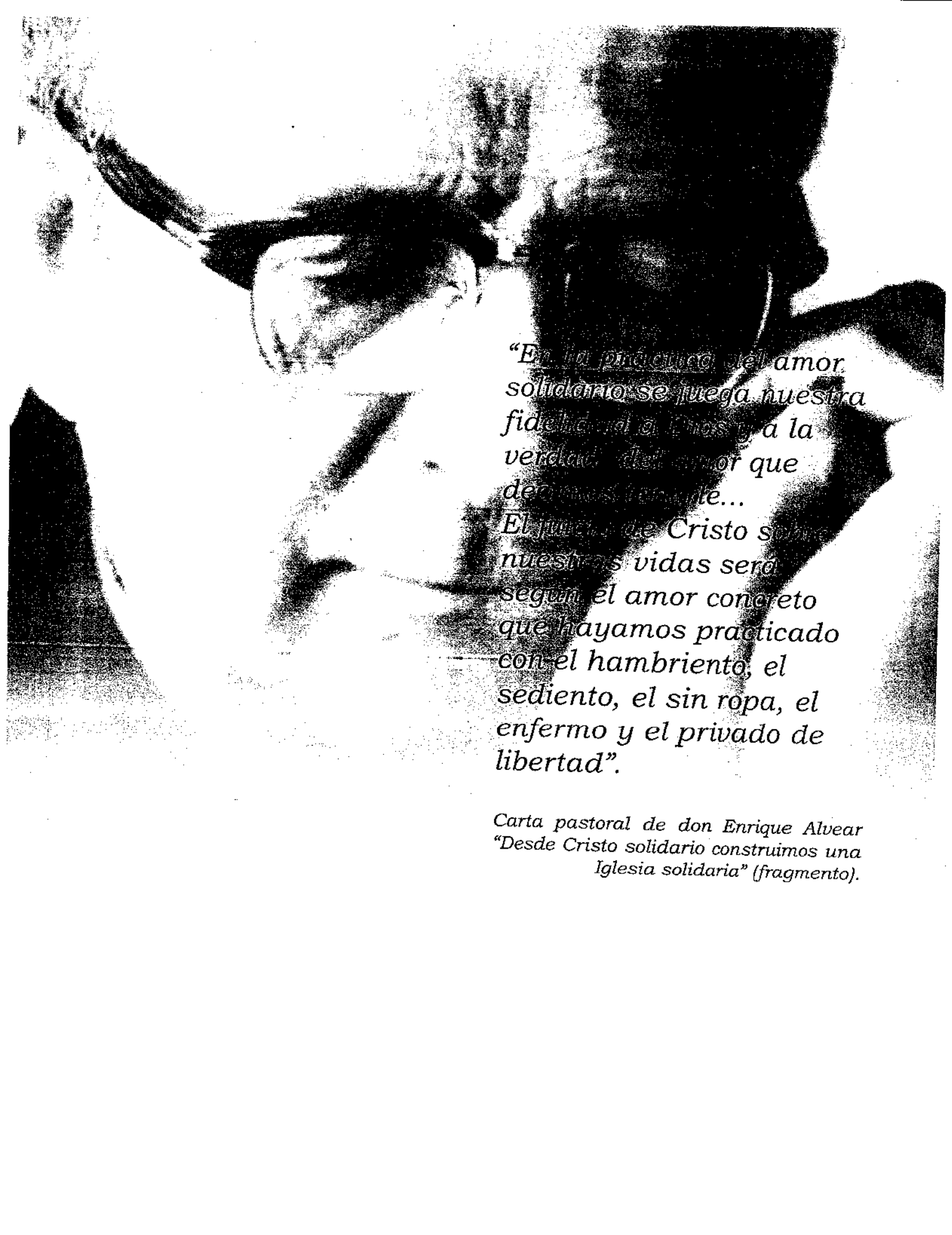
Al contar la historia volvemos a soñar los mismos sueños que nos dieron origen, actualizamos, hacemos presente, volvemos a vivir y a reimaginar. Se mantiene el contagio y, al ser reencantados y renovados con la historia de ayer, ella nos parece vivible hoy. Quizás también ayuda a que cunda la epidemia y otros se sigan contagiando.

Esta memoria es también una manera de reconocer al verdadero protagonista de esta historia que sabe esconderse entremedio de nuestras acciones y siempre se las arregla para pasar desapercibido de modo que parezca nuestro lo que es suyo. Dios actúa así... Compartir los frutos y contar la historia es un modo de pedir que no abandone la obra de sus manos...

Guillermo Soto Giordani

Presidente

Fundación Cerro Navia Joven



*"En la práctica del amor
solidario se juega nuestra
fidelidad a Dios y a la
verdad del amor que
demostramos..."*

*El juicio de Cristo sobre
nuestras vidas será
según el amor concreto
que hayamos practicado
con el hambriento, el
sediento, el sin ropa, el
enfermo y el privado de
libertad".*

*Carta pastoral de don Enrique Alvear
"Desde Cristo solidario construimos una
Iglesia solidaria" (fragmento).*

19 de Abril de 1994
Fundação Casa Nova - Ijuí

19 Octu. Cero una
"Fundación Cero una"
Con fecha 4 de Junio del 1991 se con-
vió por primera vez en la sede del Centro Co-
mun. Nariño Joven ubicado en Cartanera, Exp-
res. Tinner de Chile, sector Los Lagos, al día
siguiente de la Fundación Cero una Joven
con la presencia de: P. Honorio Valenzuela
P. Eduardo Gilman
P. Eduardo Gilman
K27. Covic
soto

P. Eduardo Silva S.O.
Nikita Khrushchev
Guillermo Soto
Rodrigo Pablo
Javier Teller
Fidel de

Dos puntos de la tabla de la
 fueron los siguientes:

- Los puntos de la siguiente
primaria fueron los que se
1. Oración. 2. Permanencia en la escuela
el 6 de mayo. Ahí se dio a conocer
la historia del Cantón con que se
se constituyó y se tuvieron tres sesiones
- fotos están aprobadas
- conseguir un catastro para que haya
un registro ordenado de las viviendas
que se cuentan
y se fijó la comisión que se
debe de hacer para el
censado. Debe haber

que se le cae la cabeza
y se fija la cabeza
constitución del individuo
se reparten los caracteres de la
raza y se le da
el carácter de que, por tanto, el carácter
se tiene en los caracteres, de la raza
en todo lo que se refiere a la personalidad

6 - Presente: 2003...

LA FUNDACIÓN CERRO NAVIA JOVEN

“Hacer memoria es una manera de dar gracias. Una forma de pagar una deuda con el pasado, de reconocer el trabajo de los que ya no están, de dar su lugar a la caravana que nos precedió. Recordar es un acto de reconocimiento y agradecimiento con lo pasado, con lo sucedido, con los inicios y con la historia. Hacer memoria, sin embargo, es mucho más que honrar el pasado: es enriquecer nuestro presente”. Con estas palabras, el padre Eduardo Silva comenzaba a celebrar la misa que daba inicio a la primera jornada del año 2003 de la Fundación Cerro Navia Joven. En esta ocasión se recordaría lo que han sido estos diez años de historia, y se inauguraba además un lugar en la comuna de Pudahuel desde donde se emprende hoy un nuevo desafío de promoción hacia los más necesitados: la capacitación laboral.

Se celebraban los
10 años de esta
Fundación que
nació un 12 de

“Recordar es un acto de reconocimiento y agradecimiento con lo pasado, con lo sucedido, con los inicios y con la historia. Hacer memoria, sin embargo, es mucho más que honrar el pasado: es enriquecer nuestro presente”.
Eduardo Silva s.j.

junio de 1993, con el fin de atender a las necesidades de muchos niños, jóvenes y adultos de Cerro Navia. Allí estaba la mayoría de quienes han entregado algo de sí para ayudar a los demás, alrededor de 50 personas que escuchaban atentas la liturgia. Era el momento de partida de una jornada de reflexión, que en esa sala se iniciaba con los recuerdos y con la identidad de una institución que ha marcado la vida de quienes la componen y de los que se han beneficiado de ella.

Cerro Navia Joven es una institución sin fines de lucro de derecho canónico que inició su actividad como Centro Comunitario en 1993 contando con una Casa de Acogida y un jardín infantil; el tiempo y el esfuerzo de muchos por atender las reales necesidades del sector sumarían a esta primera presencia otras áreas de

Principios que sustentan y orientan la acción del Centro Comunitario

1. *Responder efectivamente a las necesidades y urgencias reales del sector.*
2. *Privilegiar el aporte local.*
3. *Recibir en forma mediadora los apoyos personales, institucionales y de todo tipo de recursos de fuera del sector.*
4. *Generar e implementar un tipo de solidaridad institucionalizada.*
5. *Ofrecer un servicio de calidad y con un talante cristiano.*

acción. La Fundación está conformada por sacerdotes y laicos que participan en su directorio y por representantes del Hogar de Cristo, de la Vicaría de la Zona Oeste, de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y de la Iglesia local. Actualmente, realiza su trabajo en el sector poniente de la Región Metropolitana, en varias sedes

y en su casa matriz en la Población Los Lagos, casi a orillas del río Mapocho, específicamente en calle Costanera Sur 8710 A.

Este organismo privado se ha impuesto como misión cinco principios fundamentales, los que fueron creados en

forma evolutiva y que se gestaron en las conversaciones de las primeras jornadas en que participaban todos los voluntarios e integrantes de la Fundación.

El primero de ellos se refiere a cómo responder efectivamente a las necesidades y urgencias reales del sector. El punto de partida de su accionar es el otro, sus carencias, dificultades y potencialidades. En segundo lugar, la fundación pretende privilegiar el aporte local, porque se tiene la convicción de que la comunidad puede reconocer y potenciar las posibilidades que existen tanto en las personas como en quienes componen el sector para dar solución a sus problemáticas.

Un tercer principio de funcionamiento se refiere a la recepción de recursos y apoyos personales, institucionales y de todo tipo de ayuda de fuera del sector. Esto tiene que ver con hacer efectiva una mediación y canalización de los aportes que se haga a los programas. Así, se potencian las posibilidades del servicio que se brinda, al canalizar los recursos materiales y financieros no existentes en el sector. Esta ayuda también es de profesionales

y de voluntarios, los que se convierten en una herramienta muy importante dentro de la Fundación.

Cerro Navia Joven también pretende institucionalizar el acto solidario, y éste es su cuarto principio, y lo explica con el argumento de que en un momento en que han mermado las organizaciones, los proyectos y las acciones solidarias, tanto en el plano eclesiástico como comunal, se busca consolidar e institucionalizar las respuestas y servicios para hacerlos más efectivos y duraderos. La Fundación quiere ser un aporte en canalizar recursos y esfuerzos, en estimular y apoyar ideas, sin necesidad de apropiarse de ellas, ni querer convertirlas en funcionales para sus programas.

Y como quinto punto en esta misión, se hace una mención a la calidad del servicio y el talante cristiano de ésta. La idea es buscar los elementos más adecuados para dar a los usuarios lo mejor. Esto conlleva un respeto profundo por la dignidad de la gente que recurre a las dependencias de la Fundación y responde a un compromiso con su situación y dolor.

Procurar siempre responder a las urgencias reales y más apremiantes; privilegiar el aporte local; mediar y canalizar los recursos externos, personales e institucionales; construir una solidaridad institucionalizada; ofrecer un servicio de calidad, inspirado en el evangelio, son las divisas y el sur de una institución que ha nacido de la solidaridad de las comunidades cristianas del sector en un esfuerzo por servir a los más pobres y marginados.

Estos principios son los que el presidente del directorio de la Fundación, Guillermo Soto, confirma cuando explica qué siente en la etapa actual:

"Estamos preparados humana y técnicamente para prestar un buen servicio, mostrar y compartir lo que hemos aprendido, para seguir apostando con ser un real aporte a la calidad de vida en esta comuna, a la cual quisiéramos servir desde todos los ángulos posibles".

¿CÓMO ES CERRO NAVIA?

LO VELASQUEZ

El Centro Comunitario Cerro Navia Joven está inserto en una comuna esencialmente pobre, asentada en el sector norponiente de la Región Metropolitana y bordeando en un largo frecho al río Mapocho. La comuna nace legalmente por Decreto Ley número 13.160 del 17 de marzo de 1981.

La identidad de Cerro Navia está vinculada específicamente a las trasformaciones culturales y demográficas de su territorio por medio del desarrollo de sus poblaciones. Así también, su crecimiento geográfico ha estado ligado a la extensión histórica de Santiago. A modo de ejemplo, la periferia rural de Santiago en el siglo pasado comienza a crecer, lo que provocó una migración hacia sectores más alejados del centro, dando origen a barrios y calles trazados en lo que fueran antiguos deslindes de potreros y canales de regadío.

Esta comuna en el siglo pasado era una parte de la comuna de Barrancas, la que se constituyó en 1897 y que conformaba lo que hoy conocemos por Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia.

Entre los años 1967 y 1972 Santiago sufre una transformación demográfica expansiva y espontánea, caracterizada por 312 tomas de terreno, involucrando a 54.710 familias. Aquellas debieron ocupar esos terrenos, en vista de la no obtención de una casa y cansados de la tramitación y postergación. Este proceso y junto con un espíritu de comunidad que se estaba instaurando entre los vecinos de lo que iba a ser Cerro Navia, hicieron que Las Barrancas sufriera tres tomas importantes que dieron origen a las poblaciones de Herminda de la Victoria, Violeta Parra y el Montijo. Entre ellas, la primera de las nombradas es la que se considera como "toma fundadora", y que fue efectuada por

unas 4 mil personas un 16 de marzo de 1967. De esta manera, la comuna forma su identidad a través de los pobladores, del trabajo en conjunto, en ese momento, para luchar por la oportunidad de obtener un hogar digno. A ello también se debe el nombre de algunas calles que recuerdan a dirigentes poblacionales. Por su parte, el régimen militar, en 1981, y por una orden basada en un plan de descentralización política-administrativa, aumentó de 17 a 34 el número de comunas en Santiago, entre las cuales estaba Cerro Navia.

Con ello, el inicio de ésta se caracterizó por dos hechos significativos: primero, que los asentamientos hicieron que la comuna tuviera un crecimiento popular y participativo; segundo, la apertura administrativa posterior del Gran Santiago provocó una estructura urbana pobre y poco coherente, densamente poblada

y con un bajo nivel de urbanismo y un alto grado de vulnerabilidad social.

Estos dos hechos marcan la historia del sector donde se funda Cerro Navia Joven. Hablamos de una comuna que en la actualidad tiene una población total según el Censo 2002 de 148.312 habitantes, de los cuales el 49,2% son hombres y el 50,8% son mujeres. Su superficie total es de 11,1 km². De éstos 9,04 km² corresponden al área urbana consolidada; 0,41 km² al área de crecimiento urbano mixto; 1,19 km² al de destino industrial y 0,40 km² al área con restricción para parque comunal. Esto explica que el sector para la construcción de viviendas y equipamiento es muy escaso, alcanzando sólo a 410.000 m². Cerro Navia es una de las comunas que presenta una de las mayores concentraciones de habitantes por km² de la Región Metropolitana. El Censo del

2002 registró

una densidad de 13.361,44 hab/km², considerando la superficie total.

Esto, comparado

*“(Donde está el Centro comunitario) Es el sector de la cola de la comuna y, por lo tanto, es uno de los sectores que tiene menos acceso a toda la actividad recreativa y cultural que se podría producir en Cerro Navia”.
Verónica Vergara.*

con el presentado por la Región Metropolitana que es de 393,5 hab/km², da cuenta de la alta densidad poblacional de Cerro Navia.

Se reconoce así también la pobreza de su gente, que según la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2000), la cantidad total de pobres alcanza el 20,5% y que el ingreso promedio

de los hogares es de \$324.528, en vista que en el Gran Santiago es de \$601.592. El total de hogares, según la misma medición, registra un número de 38.987, con un promedio de personas por hogar de 3,84. Esto se suma a la información entregada por el Censo 2002, el cual señala que hay un gran número de casas que tiene entre 4 y 6 integrantes, familias numerosas para casas que

Areas y Programas de la Fundación

ÁREAS DE ACCIÓN	PROGRAMAS
<i>NIÑOS</i>	<i>Jardín infantil Hogares de cuidado diario</i>
<i>DISCAPACIDAD MENTAL</i>	<i>Talleres prelaborales Talleres laborales protegidos</i>
<i>JÓVENES</i>	<i>Programa jóvenes Maternidad adolescente</i>
<i>ATENCIÓN INTEGRAL</i>	<i>Atención médica Atención psicológica-psiquiátrica Atención social Atención jurídica</i>

predominantemente son de 2 piezas y donde un 7,9% vive en mejora o mediagua y un 7,6% duerme en departamentos tipo bloque.

El Centro Comunitario Cerro Navia Joven, por su parte, se encuentra en un sector aún más desposeído, en la población Los Lagos, donde el río Mapocho abandona la ciudad para seguir su curso. La encargada del programa de drogas del CONACE, PREVIENE, Verónica Vergara, que ocupa dependencias de la Ilustre Municipalidad de Cerro Navia, y quien por su función ha tenido mucho contacto con el Área Jóvenes de la

institución solidaria, describe así el sitio donde se asienta el Centro Comunitario: "Es un lugar que, a pesar de estar rodeado de casas de construcción sólida, la característica es que si se abre la puerta te encuentras con gente que está en la más absoluta de las pobreza. Y que hay un sector donde se produce harta micro venta de drogas, pero donde los problemas más graves tienen que ver con que no hay espacio de ningún tipo de participación.

Es el sector de la cola de la comuna y por lo tanto es uno de los sectores que tiene menos acceso a toda la actividad recreativa y cultural que se podría producir en Cerro Navia", cuenta Vergara.



Cerro Navia Joven

LOS PILARES DE LA AYUDA

Cuatro son las áreas con las cuales Cerro Navia Joven ha trabajado a lo largo de 10 años en la comuna y en el sector poniente de Santiago. Éstas buscan dar respuestas a las apremiantes necesidades de niños, jóvenes y adultos, en distintos aspectos que aquejan a los más desposeídos del sector. Las áreas son: Niños, Discapacidad Mental, Jóvenes y Atención Integral.

Área Niños

Es una de las primeras en instaurarse como servicio. A su vez, tiene dos programas: Jardín Infantil y Hogares de Cuidado Diario, con los que busca atender en forma integral a niños y niñas menores de 5 años, hijos de mujeres que trabajan fuera de sus hogares. El jardín infantil, de nombre Los Lagos, tiene la calificación de "comunitario" para la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji). Está dentro de los establecimientos que aún no cuenta con la subvención de esta institución fiscal, pero reciben de ella la alimentación (desayuno, almuerzo y once y una colación para quienes se quedan hasta más tarde).

Dependiendo de la Fundación, ha podido funcionar todos estos años gracias al apoyo del Hogar de Cristo. A partir de este año se cuenta también con el aporte de Deloitte & Touche, empresa multinacional que entrega servicios profesionales de Auditoría, Consultoría Tributaria, Servicios Legales y otros.

Dentro de la comuna existen 13 jardines entre clásicos, alternativos y comunitarios, los que tienen que cubrir una demanda de 12.227 niños en edad de asistir a alguno



de ellos y sólo se abarca a 1.890 menores, lo que representa un 15,4% del total.

El jardín de la Fundación cuenta con tres niveles distribuidos en salas distintas. El nivel medio menor que abarca a los niños de 2 a 3 años (25 menores en total); el medio mayor que tiene a los de 3 y 4 años (25 menores) y el primer nivel transición (32 niños) que considera edades de 4 a 5 años.

En este último nivel se encuentra Vanesa Salas, hija de Elizabeth Illesca, asesora del hogar en una casa de la comuna de Ñuñoa. Ella reconoce haber estado en otros jardines, pero que la experiencia no había sido de las mejores. "Estuve en otro jardín y me fue pésimo. No la cuidaban bien y más encima se enfermó muy fuerte. Alcanzó a estar casi un mes", relata Illesca. En cambio, supo de Los Lagos por intermedio de su vecina que llevaba a su niña al jardín de la Fundación. Con temor, los primeros días de ingresada su hija, Elizabeth se comunicaba con el jardín insistentemente. "Yo creo que tenía locas a las tías. Llamaba por teléfono casi todos los días para saber si la niña estaba bien; si comió o si se había caído". Y continúa: "La confianza me la fueron dando las tías".

Con su nuevo edificio, inaugurado el 2002, que cuenta con todas las comodidades de un jardín de primer nivel, ha mantenido la calidez y la preocupación por entregar lo mejor de cada una de las educadoras y de las técnicas hacia los niños. Por cómo surgió y por lo que ha llegado a convertirse,

la encargada del área y directora de éste reconoce que "el trabajar ahí ha significado un desafío y un crecimiento". Y argumenta: "Acá uno puede ir creando y recreando. Ir inventando y haciendo cosas más variadas. Uno trabaja con todas las áreas y hay otra visión de la educación, de todo".

El jardín infantil Los Lagos tiene una jornada de ocho de la mañana a cinco y media de la tarde, con una extensión horaria hasta las 20:00, para los niños que esperan a sus madres que vienen desde sus trabajos.

El segundo programa de esta área son los Hogares de Cuidado Diario. En nuestro país existen diferentes instituciones públicas y privadas que atienden a los menores de 2 años. Entre ellas está la Junji y la Fundación Integra. Sin embargo, según el Ministerio de Educación en la Región Metropolitana, la cantidad de niños atendidos de 0 a 2 años alcanza a los 4.599, lo que representa sólo un 2% del total. Este programa surge entonces, como la respuesta a la necesidad de cientos de

mujeres de salir a trabajar fuera de su hogar para superar la pobreza y que no tienen dónde dejar a sus hijos.

En el programa participa la comunidad directamente con mujeres, niños y familias. Ellas atienden a los niños menores de 3 años, otorgándoles una atención que involucra alimentación, estimulación, cuidado y cariño de acuerdo a las características de cada uno de los menores. Los niños permanecen en ese espacio apropiado para su desarrollo, mientras su madre se gana el sustento para la familia. En ese lugar, en ese Hogar de Cuidado, el menor logra establecer vínculos con la familia y otros pequeños que viven en la casa. También hay un acercamiento con el jardín infantil y juntos hacen actividades.



La familia, en tanto, mantiene una participación activa en el programa de los Hogares, para su mejor funcionamiento, en cuanto a un requerimiento específico que se necesite o siendo participe de las reuniones de apoderados. Un sistema de "cuaderno viajero" es el que mantiene informada a la cuidadora del Hogar de las actividades que realizó el niño el fin de semana con su propia familia. El lunes, entonces, la jornada comienza comentando entre todos, con fotos o dibujos, lo que se hizo durante los dos días que no se vieron.

La Fundación actualmente ha instalado seis Hogares, tres de ellos gracias al aporte del Hogar de Cristo y, desde el año

De izquierda a derecha, Isabel Rojas, Ana María Fuenzalida y Leticia Figueroa, en una de las tres salas del jardín.

pasado, de la Fundación Los Nidos, con lo cual se aumentaron al doble. Estos están a cargo de dos educadoras de párvulos: Patricia Banda -a la vez encargada del área y directora del jardín- y Ana María Fuenzalida, quien se dedica al apoyo pedagógico de los Hogares. Ella llegó a Cerro Navia Joven en marzo de 2002 y reconoce que las motivaciones para viajar todos los días desde su casa en Puente Alto hasta el extremo de la avenida Costanera Sur, que cruza toda la comuna, son los menores y el trabajo con las mujeres. "Sé el nombre de cada uno de los niños y he aprendido a asumir una relación más humana con las mujeres", comenta Ana María.

Los Hogares funcionan de lunes a viernes en jornada completa (de 8:00 a 20:00). Se trabaja con una rutina diaria y el Centro Comunitario, por medio de sus responsables, provee a las cuidadoras con el mobiliario adecuado para los niños: mesas, sillas, colchonetas, frazadas, juguetes didácticos y todo lo necesario de acuerdo a la realidad de cada caso.

Con las madres cuidadoras se trabaja



temas de apoyo a su actividad una vez al mes. Esto busca mantener un buen nivel de capacitación, además de organizar y unir al grupo en actividades internas y con los menores. El máximo de niños que puede tener un hogar es de ocho. Para Leticia Figueroa, una de las seis mujeres que cuida bebés "el programa ha sido súper bueno en todo sentido". Ingresó primero por una necesidad económica y a medida que lo fue viviendo su idea fue cambiando: "Yo jamás me imaginé cuidando niños. Antes era costurera y empleada particular y con una niña grande yo decía que no tenía ninguna posibilidad de cuidar niños(...) Ha sido súper bueno para conocer realidades. Una está metida en la problemática de la familia".

Para conseguir las metas que se propone el programa se describen ocho objetivos específicos que son los siguientes:

1) Promover el proyecto en la comunidad, ofreciendo como alternativa la implementación de los Hogares de Cuidado Diario.



Uno de los seis Hogares de Cuidado Diario con que la Fundación cuenta en la comuna.

- 2) Apoyar a las mujeres con herramientas en el cuidado y estimulación de los niños.
- 3) Seleccionar a las mujeres para participar del proyecto.
- 4) Implementar con el mobiliario necesario para el trabajo con los menores.
- 5) Resguardar la integridad del niño para mejoramiento de su calidad de vida y su desarrollo en conjunto con la familia.
- 6) Acompañar constantemente a cada mujer en los Hogares.
- 7) Conocer las necesidades e intereses para

mejorar el funcionamiento del proyecto y

8) Evaluar el programa durante el año.

Esta área se ha ganado un lugar en el

corazón de cientos de familias que buscan mejorar su calidad de vida y dar a sus hijos una educación y un desarrollo acorde con la dignidad de las personas, mujeres y niños.

Área Jóvenes

Tomando en cuenta que la población de la comuna de Cerro Navia es mayoritariamente joven, ya que el 60,5% está entre un rango de edad de 0 a 34 años y sólo el 10,58% se encuentra entre los 60 y más años, el trabajo que realiza esta área es de suma importancia para el desarrollo de actividades que permitan a este grupo conseguir mayores oportunidades de crecimiento personal y social.

El espectro de jóvenes que atiende esta parte de la Fundación se circunscribe a los sectores de Los Lagos, El Montijo y Las Viñitas, los que representan un universo de 89.679 jóvenes (0-34 años) entre hombres y mujeres.

El área promueve la integración social de

jóvenes entre 13 y 20 años, vía reinserción escolar, capacitación laboral o acceso a un trabajo remunerado. Para cubrir sus necesidades existen dos programas: uno para jóvenes (hombres y mujeres) con escasas oportunidades, desertores escolares y sin actividad laboral permanente y otro de maternidad adolescente que es una experiencia comunitaria de atención y acompañamiento de jóvenes madres entre 12 y 18 años para lograr continuar o articular sus proyectos de vida.

Ambos programas actúan por separado y están bajo el mando de su encargado de área, Mario Hormazábal, quien confiesa con satisfacción la importancia que tuvo para él entrar a la Fundación: "Aprendes a disfrutar las pequeñas cosas de la vida.

Aprendes a ver que siempre hay alguien que está más mal que uno. A estas alturas advertí que también había perdido la capacidad de asombro por la cantidad de cosas que pasaban y yo venía de una realidad igual a ésta. Entonces empecé a recuperar la capacidad de asombrarme de las cosas”.

El trabajo con los jóvenes consiste en desarrollar procesos a nivel personal, grupal y familiar en miras a que el muchacho estructure su propio camino. En esta etapa la labor de los educadores de calle, como se les llama a quienes van a buscarlos a las esquinas, es de suma importancia para la incorporación al Centro Comunitario. La labor es en el escenario mismo donde está la droga, donde se cae en la delincuencia, en las peleas de pandillas, en sus propios lugares de consumo. Allí se siente el problema del joven. Sus frustraciones y desencantos, como también el porqué de estar parados en la esquina. En ese lugar hace su trabajo el educador. Se inserta en el grupo para

luego de un tiempo en que éste ha sido incorporado como un amigo más, se procede a la intervención individual. Después vendrá la entrevista y posteriormente el seguimiento para que el propio afectado sea quien busque salida a su problemática.

“Yo siento que los chiquillos no están ahí en la esquina porque quieren estar. A mí me cuesta creer esto de que les gusta, que la droga puede ser rica, placentera y todo lo que quieras, pero yo no sé si han tenido finalmente otras posibilidades en la vida como para decir yo me quedo en esto; que dentro de todos los placeres prefiero quedarme con esto”, dice uno de los educadores de calle más antiguos del Centro, Sergio Chinchón.

Como parte del programa se les apoya en el colegio, en la familia y en lo personal. Junto a esto, ellos encuentran también en la Fundación un lugar para distraerse: para jugar ping pong o baby fútbol, para ver películas y para compartir junto a otros que están aburridos de la monotonía de la esquina; del “hoyo”, como ellos mismos denominan al sector donde viven.

En muchas ocasiones, el trabajo de la Fundación sale del recinto del Centro para compartir en otros espacios.

¿Pero qué ha significado para los usuarios de esta área el asistir al Centro Comunitario? De los casi 300 jóvenes que han atendido en su historia, Manuel (18) y Jacob (20) han recurrido a la Fundación desde que tenían 13 años. El primero fue siguiendo a sus hermanos que también iban. Jacob, quien busca hacer su práctica en lo que estudió, mecánica automotriz, sintió un proceso de transformación que define así: "Igual hubo un cambio en mi vida cuando conocí la Fundación, porque antes qué hacía; ir al colegio y pasaba en la esquina cuando no tenía nada que hacer. Y no hacíamos nada, ningún aporte, nada productivo (ríe), conversando con los demás vagonetas. Entonces, venir para acá... uno se entretiene. Hace una actividad, juega ping pong, a la pelota, vemos películas. De repente vamos al cine también. Salimos pa' la playa, pa' distintos lados. Es entretenido, en vez de estar parado en la esquina".

Para Manuel -estudió administración de



empresas en el liceo- también ha sido trascendental en su vida el paso por el Centro, ya que reconoce que antes hacía "maldades por ahí". Él pertenecía a Los Pelusas y cuenta que a veces llevaba una pistola en su bolsillo, arma que felizmente nunca ocupó, pero que la tenía "porque había que andar preparado". Ahora salió del colegio y justifica la ida a la Fundación ya que dice que "está mala la cosa pa' buscar trabajo".

Maternidad Adolescente

El programa de Maternidad Adolescente también ha sabido orientar a las niñas para ser madres y jóvenes a la vez. Es un programa que en este momento se encuentra en una etapa de reformulación. O, más bien, de "reencuentro con su origen y su esencia", según lo reconoce Mario Hormazábal.

Hoy trabajan de lunes a viernes, alternadamente, con cinco Comunidades Eclesiales de Base que son la de San Columbano, Jesús Misionero, Jesús Resucitado, Oscar Romero y Herminda de la Victoria. En estas capillas, la función

de las 13 monitoras voluntarias es vital, ya que ellas se convierten en los oídos de las niñas y luego en sus consejeras. A algunas las ven como tías y otras pueden llegar a ser mamás adoptivas, pero lo que está claro es que cada una de las señoras que tienen a cargo un grupo de entre 8 y 14 niñas, deja una huella que les sirve a las más de 45 adolescentes que están cada año en el programa.

Se recibe a niñas de entre 12 y 17 años, aunque hay algunas excepciones por los tiempos de embarazo, períodos en que igual se acoge a las de 18. El contacto con ellas se produce por medio de la información que proveen los consultorios Steeger, Cerro Navia y Albertz de acuerdo a las consultas por embarazos. Luego las monitoras van a las casas a buscar e invitar a las niñas para que asistan a un taller. En ese momento se encuentran con quien quizás estuvo comiéndose sus penas y echándose la culpa de todo lo pasado y no pocas veces con mucho rechazo por parte de su familia.

Patricia, de 19 años, vivió el programa



como madre y hoy como monitora. Al igual que las demás voluntarias, se capacita todos los viernes, por ejemplo, en temas como el cuidado y la técnica para la visita domiciliaria, la aplicación de la ficha social, la autoestima de las niñas, etcétera. La idea es que las monitoras se sientan preparadas y seguras al momento de enfrentar una dura realidad. Esta joven, madre de Alanis (2 años y 6 meses), se embarazó a los 15 años. Reconoce que pasaron unas tres semanas antes de atreverse a asistir y lo explica diciendo que ese día no durmió. Sin embargo, cuando llegó al lugar se dio cuenta del cariño y la alegría con que la recibían. Allí contó sus penas y lo mal que se sentía cuando su padre le recriminaba el hecho de que por su embarazo su matrimonio se había terminado. "Lo que pasa es que mi papá se fue de la casa y yo pensé que había sido por mí. Pero me di cuenta que esa culpa venía de hace once años atrás con otra mujer y engañaba a mi mamá", relata Patricia.

Las monitoras reciben asesoría de psicólogos, asistentes sociales u otro profesional del área. "Amor y confianza"

fueron las palabras con las que Patricia definió el trabajo del programa de maternidad adolescente de la Fundación Cerro Navia Joven.

Área de Discapacidad Mental

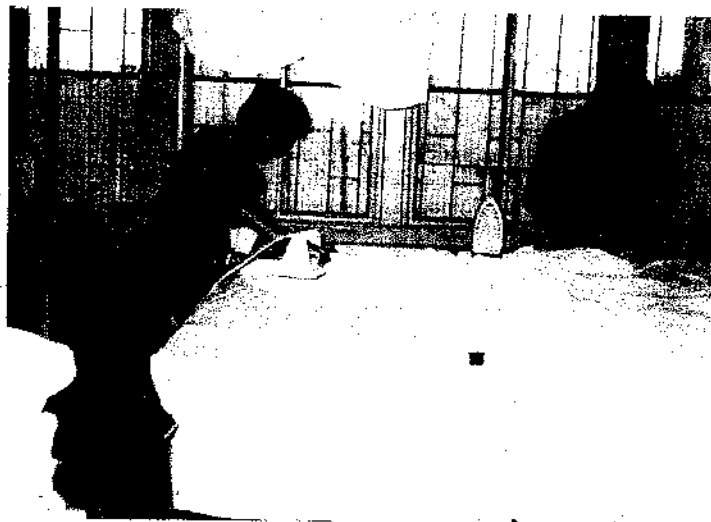
Esta área del Centro Comunitario surge para favorecer la autonomía personal y social de jóvenes y adultos con discapacidad mental, desarrollando potencialidades y capacidades que les permitan su integración social y laboral. Cuenta con dos programas ligados entre sí. Uno es el Taller Pre-Laboral, también conocido como El Trébol, y el otro programa se refiere a los Talleres Laborales Protegidos.

En el primero asisten 30 jóvenes y adultos con discapacidad leve, moderada y severa. Durante todo el día, de nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, participan de tres programas: Taller Hogar, que enseña habilidades de la vida diaria y es el que recibe a los que tienen problemas más profundos; Taller de Amasandería y Taller de Madera, para quienes tienen discapacidades más leves.

Los talleres laborales protegidos: lavandería, elaboración de merengues y quiosco, buscan acercar a los discapacitados a una experiencia de trabajo real y formativa, como un paso más en el desarrollo de sus potencialidades.

Además, pueden practicar deportes, a través de un convenio con Digeder y la Municipalidad, bailar folclore y realizar talleres artísticos, o aprender del cultivo hidropónico. El programa cuenta con alimentación completa y también busca vincular y acompañar a la familia en el proceso de desarrollo de los jóvenes.

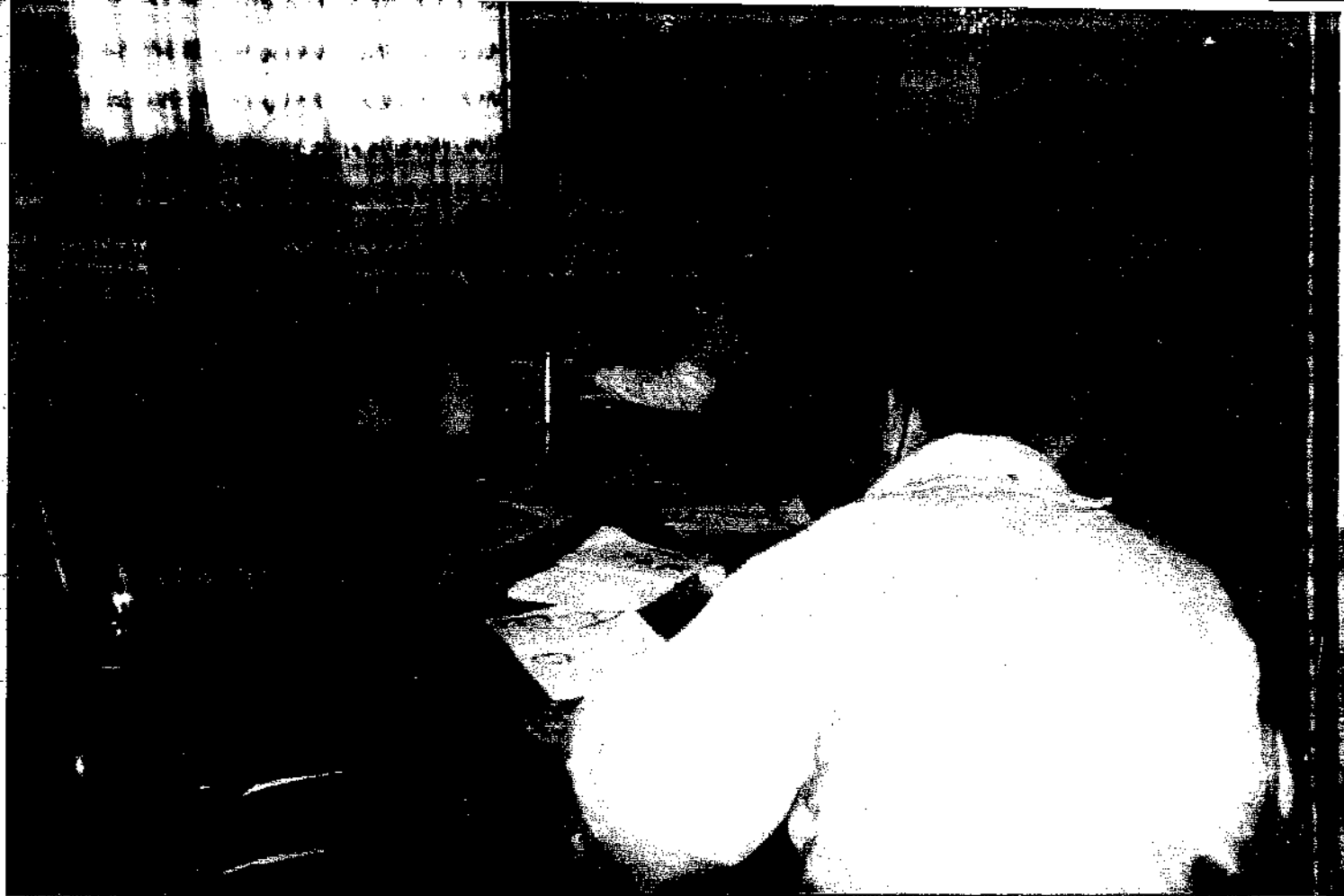
A la cabeza del área se encuentra Narda López, quien explica que el trabajo con estos jóvenes "parte desde los hábitos de higiene, aprender a usar el servicio, el socializarse, salir a comprar, tomar micro, etcétera". Desde ese instante, comienza a cumplir



con horarios de rutina, elemento que pasa a ser la clave para su aprendizaje.

Las cifras de discapacidad mental en la comuna señalan que cuando partió El Trébol, en 1994, existían 1076 casos de deficiencia mental (hombres: 55%; mujeres: 45%), lo que representaba el segundo tipo de discapacidad en Cerro Navia. Hoy en día este antecedente se mantiene y sólo ha bajado levemente el número de casos.

El otro programa de esta área, es el de los Talleres Laborales Protegidos. Ellos son un aporte a la inserción de 11 jóvenes egresados de El Trébol al mundo del



trabajo, quienes reciben un aporte al final del mes, dependiendo de la producción. Con sus dependencias funcionando, gracias a un comodato con la Fundación San Pablo, en la Av. Costanera Sur 6770, en la Población Sara Guajardo, desarrolla tres talleres cuyas responsables son tres mujeres del sector: Estrella Vega,

Blanca Vivanco y Edith Ortiz, que han ido aprendiendo con capacitación y en base a la experiencia, sus funciones de educadoras y gestoras. En este lugar, hombres y mujeres con discapacidad mental trabajan en el taller "Copo de nieve", fábrica de merengues, con la que comercializan en supermercados y negocios particulares;

fue convocada en esta época al trabajo del centro. Ella se ocupó fuertemente de tratar de insertar lo que se hacía, en el mundo de la comunidad en general, y no sólo en las Comunidades Eclesiales. "Para ayudar a esos jóvenes tan desprovistos era necesario no sólo capillas bien dispuestas, sino a la misma población del lugar", sostiene ella.

Desde el comienzo de la Casa de Acogida, se organizaron numerosas salidas a la calle a acompañar a los jóvenes en las esquinas y plazas, él ultimo tiempo se les llevaba una olla con sopa o café. Isabel del Campo estuvo encargada de impartir un taller de drogas en la capilla San Pablo para motivar y apoyar con capacitación a la población. Una vez terminado este curso, que se impartía en talleres de una vez a la semana, durante tres meses, se invitó a quienes concurren a formar un grupo que pudiera participar directamente

"Nunca nos faltaron el respeto, ni consumían delante de nosotros; sabían el día que íbamos y como que nos esperaban y nos contaban todo lo que les pasaba en la semana. El problema es que después de todo, ellos seguían igual que siempre." Rossana Vergara

de este apoyo a los jóvenes de las esquinas. Nació el equipo de sensibilización: junto con el trabajo en las calles, este grupo de cinco mujeres entregaba información, papeles o volantes, en las casas para sensibilizar a la gente en el tema de las drogas.

Rossana Vergara y Margarita Orlando, dos de estas señoras, recuerdan aquellos años con una mezcla de satisfacción y amargura. Por un lado, destacan su propio crecimiento en la experiencia de haber conocido una realidad de su sector y haberse comprometido con la ayuda para revertir un problema que los afectaba; y, por otro, reconocen su fracaso en el intento por incorporar a las familias de los jóvenes en el apoyo a sus propios hijos, el desinterés de mucha gente y la ausencia de frutos a largo plazo. Yola Marechal era otra de las personas que trabajó también en aquella época. Ella comenzó con un taller de serigrafía en 1995 y luego siguió

con este grupo que salía a la calle. Hoy ella es la encargada de dar la primera

pone término al convenio con la Vicaría y la Nini me pide que me haga cargo del programa”.

Pero cerrar la casa y comenzar el nuevo trabajo en la calle no fue fácil. Tras este cambio de modalidad, donde se busca que los propios jóvenes se hagan cargo de su vida, de sus expectativas y sueños, los educadores debieron salir a la calle a buscar grupos, a decirles que la Casa de Acogida ya no existía, que la propuesta ahora era otra. Los logros del nuevo sistema ahora son indudables, pero fue muy difícil convencer a los jóvenes de que esa casa ya no era de ellos, de la manera en que lo habían entendido en un comienzo. “Se transformó el programa y se cerró la casa para que los chiquillos notaran claramente el cambio, pero los cabros no aceptaron esto y siguieron viniendo durante mucho tiempo más. Durante un año más o menos les explicamos el cambio, pero hubo algunos que nunca entendieron y se pasaban por la reja, rompían los tubos, las ventanas y robaban lo que podían”, dice Mario respecto a aquella época de transición.

MADRES ADOLESCENTES

Casi junto al programa de Casa de Acogida y al desarrollo de talleres de capacitación por parte de Infocap, otra necesidad de la comuna encontraría apoyo en un programa del Centro Comunitario: las madres adolescentes. Fue en noviembre de 1993 cuando Andrés Vargas, estudiante jesuita, le dice a María Teresa Rojas que en el Centro Comunitario necesitaban a una persona. Marité, como prefiere que le llamen desde los doce años, era profesora de castellano, pero nunca había trabajado en la pedagogía normal, sino más bien en sectores populares, en la alfabetización de adultos, en organizaciones sociales. Ella es de Cerro Navia y le parecía una muy buena idea ayudar a la gente de su comuna.

Ella fue contratada por la Vicaría de la Esperanza Joven, en una primera instancia, para apoyar el trabajo en la Casa de Acogida. "En esa época había hartos voluntarios. El primer año todo anduvo bien porque estaba lleno de chiquillos de

las capillas. La función de esa casa era acoger, pero no a los de las capillas, sino que éstos acogieran a los de las esquinas, que todavía no llegaban. Al año siguiente, cuando comienzan a venir, los voluntarios se empiezan a ir hasta que no quedó ninguno. Entonces la casa se convirtió en un espacio para lo que estaba destinada", recuerda Marité. Luego de una época en la cual incluso hizo un curso de prevención de drogas en la Usach, con la intención de

Las madres adolescentes participando de las actividades recreativas.



tener más herramientas para trabajar con estos nuevos usuarios, decidió retirarse de esa labor. Pero esa decisión no marcaría su alejamiento del trabajo en el Centro, sino su compromiso total con otra causa.

La Vicaría de la Pastoral Social, impulsaba el desarrollo de un programa de maternidad adolescente. Así llegan al Centro Comunitario. El trabajo requería de la atención de las jóvenes mamás y la formación de un equipo de monitoras capaces de acompañarlas; por esto, a fines del año 1994 Marité se dedica exclusivamente a Maternidad Adolescente y comienza el año siguiente con cuatro monitoras y con el trabajo en las capillas. La Vicaría Pastoral Social, aportaba recursos para la remuneración de profesionales, pagando media jornada, la alimentación y materiales para los talleres. Rápidamente aumentó el grupo de monitoras a veinte,

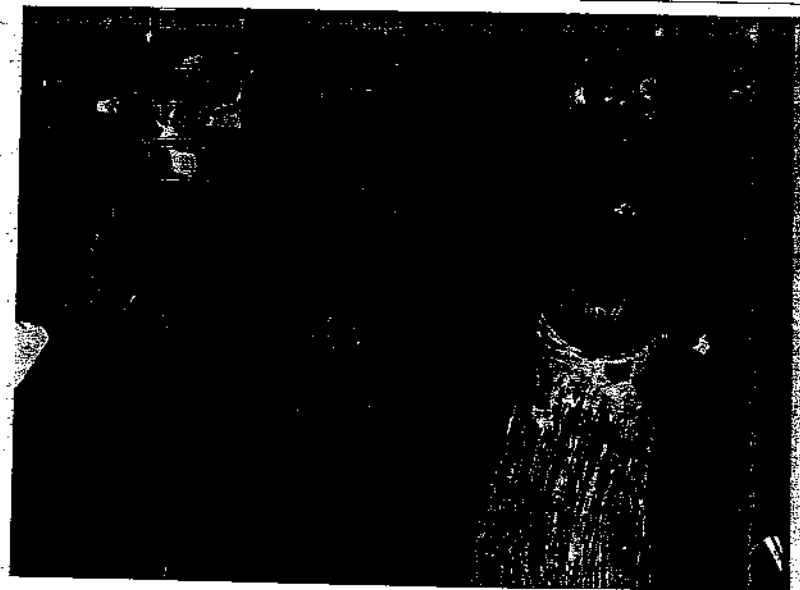
"Algo que yo valoro mucho de la Fundación es la posibilidad de que las personas sean protagonistas de la historia de su vida. Creo que es algo que no se debe perder porque mientras las personas puedan ser protagónicas, son personas que van a crecer". Magali Guajardo.

quedando algunas de ellas encargadas de cuidar y entretener a los bebés y niños, mientras sus madres participan de los talleres.

Hoy Marité está terminando sus estudios de psicología, carrera que le surgió como inquietud mientras trabajaba con estas jóvenes, con el fin de brindarles un mejor servicio. María Herrera, una de las monitoras que trabajó con Marité en aquellos años y que continúa en el programa, recuerda que en un comienzo iban a buscar a las jóvenes a un campamento cercano y las atendían ahí mismo y también en el Centro. Hasta que eso cambió y comenzó el trabajo a través de las siete capillas del sector. Con esto se ganó en espacio físico para trabajar y se llegó a más adolescentes. "Siempre tuvimos alrededor de 12 ó 15 niñas, aunque empezamos con seis; y fue difícil llegar a ellas porque teníamos que ir a todos lados. Ahora se hace más fácil porque tú buscas

en tu sector y las otras monitoras buscan en el suyo y así. Fue un trabajo difícil. Costó, pero salió”.

El programa continuó funcionando, con el desafío de profesionalizar la atención que brinda a las jóvenes, es así como Magaly Guajardo, durante cuatro años centró su preocupación en la formación y preparación de las monitoras y en establecer métodos para acompañar a las



jóvenes en la búsqueda de su identidad.

LOS TALLERES DE CAPACITACIÓN

La Vicaría de la Esperanza Joven siempre estuvo muy preocupada de que se apoyara el trabajo de acogida de los jóvenes con algún programa de Capacitación laboral. El deseo era que en todas las casas, Infocap pudiera impartir completo el primero de sus trimestres. Juan Enrique Guarachi, secretario ejecutivo de la Vicaría, hace los cálculos de los costos y estos exceden las posibilidades de un convenio global. Pero se puede partir en una de las casas, y ya en agosto del mismo año 1993 comienzan las conversaciones para que el Infocap ofrezca lo suyo en Cerro Navia. Pedro Figueroa,

subdirector académico de esta institución, recuerda así el origen del trabajo conjunto en el Centro Comunitario: “La Vicaría ponía los recursos y nosotros servíamos a las necesidades de capacitación que ellos establecían dentro de esos centros”. Felipe Berríos era el director de Infocap en aquellos años y Ricardo Donoso primero y luego Eduardo Bustos, encargados de coordinar que el trabajo que se desarrollaba en el centro estuviese acorde con el programa que ellos habían desarrollado para esos talleres. “La filosofía de Infocap es que no puede haber capacitación posible o efectiva

si no está fundada en el desarrollo humano de las personas. Un buen trabajador no es el más eficiente técnicamente, sino quien es capaz de socializar con otros, que entienden el valor de lo laboral y que es capaz de resolver los conflictos en forma positiva", así lo señala Pedro Figueroa. La idea de la Fundación no era distinta.

Infocap aportaba con los instructores, los programas y se hacían cargo de la administración; era como una sede con el beneficio directo al Centro Comunitario, como parte del programa de la Vicaría. En los talleres que se impartían: instalaciones eléctricas, alimentación, gasfitería, participaba sólo gente de la comuna o que asistiera regularmente al Centro. Los cursos duraban aproximadamente tres meses, con clases de 19:30 a 22:00. Los

cursos de oficio se complementaban con otro tipo de instrucción que buscaba, justamente, servir a formar un trabajador más

integral como lo proponen los principios de Infocap. Estos cursos incluían expresión oral y escrita, matemáticas y derecho laboral.

"Después de los tres meses" -cuenta Figueroa-, "nosotros les entregábamos a los jóvenes un certificado que acreditaba lo que ellos habían estudiado. Había una ceremonia... era una cuestión re emocionante: asistían las familias y era muy interesante porque para muchas personas era la primera vez en sus vidas que eran reconocidos. Son chiquillos que tienen el fracaso aprendido, que les va mal en el colegio, que fuman marihuana, que tienen problemas en sus casas; entonces, que en un minuto te subas a un escenario solo y recibas un certificado y te reconozcan tus capacidades es genial".

"La superación de la extrema pobreza debe ser mirada desde una visión integral donde la solidaridad esté reforzada con la entrega de herramientas concretas que les permitan a los pobladores ser los principales gestores de su desarrollo", lema de servicio de Infocap, muy similar a los principios que guían a la Fundación Cerro Navia Joven. De allí el buen entendimiento que se dio entre ambas instituciones.

“OYE, ¿QUIÉN QUIERE UN JARDÍN?”

Durante la organización del Enjupo de 1993 y luego de una actividad en la capilla La Alianza, Montserrat y Patricia se sentaron a conversar en una banca. Se venían conociendo, así que intercalaban los comentarios contingentes a la actividad, con sus sueños personales y esta iniciativa, cada vez más clara, de centro juvenil. Fue entonces que Patricia comenta tímidamente su deseo de contar en ese lugar con un jardín infantil. Ella misma es educadora de párvulos. Para Montserrat esto es un privilegio y admirada también del entusiasmo y de las ganas de ayudar a su barrio le responde: “Ya poh, hagámoslo”.

Pero el sueño de Patricia Banda era también incrédulo de la posibilidad real de que esto pudiese ser así de fácil.

– ¿Pero cómo obtenemos el financiamiento?

– Se lo pedimos al Hogar de Cristo. Ellos apoyan este tipo de proyectos.

– Mmmmhhh.

Y no fue hasta que Montserrat le cuenta que ella es hermana del director social del Hogar de Cristo, que Patricia se convence que esta idea que ella lanzaba así como un sueño, podía, efectivamente, hacerse realidad a corto plazo. Tomaron lápiz y papel y se pusieron a escribir en ese mismo momento lo que querían, lo que tenían y lo que necesitaban del Hogar. Siguió el paso: hablar con los sacerdotes Eduardo y Bernardo, a quienes les pareció una idea muy buena. Les aconsejaron que sondearan primero, dentro del sector, si acaso se trataba de una necesidad importante de la gente; si bien el sacerdote jesuita es incrédulo hoy del nivel técnico de dicho sondeo, al constatar que se trató de una visita a la junta de vecinos donde preguntaron: “Oye, ¿quién quiere un jardín?”; lo cierto es que ha resultado fundamental, al permitir a las madres salir a trabajar tranquilas. Lo último entonces era ir a hablar con Benito Baranda.

El ahora director social nacional del Hogar

de Cristo indica por qué la institución apoyó el proyecto: "Yo enganché por dos cosas: por la gente que estaba involucrada, que es muy importante porque uno confía en los proyectos también de acuerdo a las personas que participan de ellos, y estando la Paty, mi hermana y el Petaco, yo tenía la confianza de que lo que se iba a hacer iba a beneficiar efectivamente a las personas que viven en condiciones de pobreza en esa zona. Y lo segundo, que se ubicaba en un sector donde el Hogar de Cristo no estaba y en un área de necesidad que el Hogar ha privilegiado que son los preescolares."

La conversación con Benito fue en enero del mismo año, y ya en marzo de 1993 el proyecto comenzaba a configurarse como una realidad ya casi tangible. Curiosamente la única temerosa de esto que se venía por delante era la misma Patricia Banda: "Cuando yo empecé a ver que toda la gente se estaba embalandando con la idea, como que me empecé a echar para atrás porque me dio susto. Ahí el Petaco me dice que tiene una amiga que es educadora de párvulos y que era la directora técnica de Integra y que ella nos

iba a ayudar. Así conozco a Paula Noemí y claro, ella tenía experiencia y ahí enganchamos y armamos toda la cosa pedagógica". Y respecto al primer edificio donde funcionó el jardín, su directora y actual encargada del área niños recuerda: "Eran dos mediaguas que nosotros fuimos arreglando. Las tablas de las paredes estaban abiertas, porque no tenían forro y entonces en invierno, en junio de 1993, para que no entrara el viento que soplabá fuerte, pegábamos los dibujos en los hoyos".

A través de la postulación a la subvención de la Junji, en 1995, obtuvieron la alimentación para los 50 niños. Durante todo este tiempo, Paola Quintanilla, educadora de párvulos; Cecilia Aguilera, Isabel Rojas y Jenny Neira, técnicas en párvulos, han trabajado con entusiasmo junto a las madres de los menores haciendo de ellos su principal causa. Así también se fue de a poco mejorando esta precaria construcción inicial, contratando a la misma gente de la población para forrar con cholguán y poner planchas de plumavit. Estas dos mediaguas un poco

más arregladas se mantuvieron hasta que en 2002 se inauguró el nuevo edificio con un costo aproximado de 58 millones de pesos. Este dinero fue donado por varias instituciones, entre las que se cuenta la Fundación Los Nidos y la Corporación Techo. Pero antes de esto, el área Niños ya no sería sólo un jardín infantil, en 1998 se proponen un nuevo desafío que respondería a la necesidad de mayor apoyo a las mujeres madres del sector que necesitaban salir a trabajar fuera de sus hogares. Es entonces cuando se crea el programa de Hogares de Cuidado Diario.



Lo primero era convocar a mujeres que estuvieran interesadas en hacer el curso de capacitación, que fueran aptas para el cuidado de los pequeños en sus propias casas y que quisieran dedicarse a esto a cambio de un sueldo equivalente a la suma del costo mensual que se cobraba por cada niño (20 mil pesos). El curso duró un mes y lo impartía una sicóloga, una doctora y la educadora de párvulos. Consistía en la ayuda psicológica, el apoyo en la destreza y creatividad para las manualidades, aprender a distinguir las necesidades de los niños de acuerdo a su etapa de crecimiento, los cuidados que requiere, etcétera. El Centro Comunitario les entregaría la alimentación y los materiales necesarios para realizar actividades con los niños. Cinco señoras llegaron al curso, de las cuales solo tres comenzarían a trabajar.

Leticia Figueroa, mujer a cargo de uno de los actuales seis Hogares que conforman el programa y que estuvo desde el inicio, recuerda cómo fue que difundieron en la comunidad la noticia para que la gente inscribiera a sus niños: "En marzo hicimos

el curso y en abril hicimos propaganda por aquí por el sector. Nos dimos a conocer por folletos que repartíamos casa por casa durante todo el mes. Lo hacíamos desde las siete de la tarde, que es la hora en que la gente llega a sus casas y hasta las diez. Ahí indicábamos la fecha en la que íbamos a empezar que fue el cuatro de mayo, un lunes. Además explicábamos en forma verbal cómo funcionaba el sistema, lo que ofrecía. Yo empecé con cuatro niños y en menos de dos meses ya tenía los ocho que era el máximo".

El nuevo programa es una idea que nace en conjunto, entre varios. "En algún momento la Niniza viaja a Colombia y llega contando que allá existía algo así, pero de otra forma y, paralelamente, conocimos el mismo proyecto en el Hogar de Cristo. Pensamos que podíamos hacer algo así acá", comenta Banda. Allí comienza una búsqueda para dar con la persona más adecuada para apoyar la implementación de este nuevo programa. Para esta tarea, la Fundación decide en un comienzo contratar a una educadora de párvulos, Paola Quintanilla, para que trabaje en el jardín, permitiendo

así asumir esta nueva responsabilidad. Luego vendría una auxiliar de párvulos por medio tiempo, ya que la ayuda más necesaria era en materias prácticas; después de un año sin mucho resultado, llegaría una educadora a punto de titularse, Jenny Chávez, que compartía su tiempo entre el jardín y los hogares, por lo

que tampoco mantenía su atención ciento por ciento en el nuevo programa. Fue un tiempo de éxito relativo. Con ella tuvieron el primer grupo de mujeres. También se iría. Vendría luego una voluntaria, por dos

Poco a poco, las dos mediaguas que acogían a los niños del jardín infantil se iban convirtiendo en un lugar más acogedor.



años, española sicopedagoga que trabajó muy bien, pero volvió a su país.

Cuando, a fines de 2000, la voluntaria vuelve a España, Patricia da cuenta a la Fundación de que con cada persona



Patricia Banda, directora del jardín infantil y jefa del área Niños, junto a una de sus primeras alumnas.

el programa ha tenido un nuevo matiz y que necesita una educadora de párvulos con dedicación exclusiva a los Hogares de Cuidado Diario. En enero de 2001, Ana

María Fuenzalida, que trabajaba en el mismo programa del Hogar de Cristo, que allá se llama Salas Cunas Familiares, se enteró de que acá necesitaban a alguien con sus características. Ella llama y luego recibe una cita de Patricia para una entrevista. El día convenido para dicho encuentro venía llegando el camión grande del Hogar de Cristo que traía la mercadería para los Hogares y para El Trébol: así que mientras Ana María esperaba en la sala su conversación con Patricia, ésta luchaba afuera para acomodar fideos, papas, arroz y aceite en una bodega estrechísima. Sacudiéndose la ropa llegaría al encuentro de quien –no sin antes entrevistarse con Níniza y Eduardo Silva– sería su mano derecha hasta hoy.

¡EUGENIO, TENGO A LA PERSONA!

El trabajo como Casa de Acogida duraría hasta el año 1997. Pero Montserrat Baranda sólo estaría los primeros meses. Ya en marzo de 1993, quien había sido un importante motor para conseguir esta casa se fue porque estaba embarazada y viajaría a Estados Unidos junto a su marido. Quedaban todavía en sus cargos Paula Zilleruello, la sicóloga y Cristian Mazuelos, el secretario, que era quien representaba el contacto más directo con la población, ya que él mismo vivía en La Alianza. La tarea es ahora conseguir un reemplazo que se haga cargo de la dirección de la Casa de Acogida, pero no sólo eso, sino también del Centro Comunitario.

Sofía Baranda, una monja hermana de Montserrat que trabajaba en Clara Estrella, una población de la zona sur, le recomienda al ejecutivo cura jesuita el nombre de Níniza Krstulovic para ocupar el cargo de directora de la Casa de Acogida. Fue un día jueves en que fue a celebrar una misa por esos lados; para

el día siguiente ya tenía en agenda una entrevista con una asistente social que, por su parte, había encontrado Eugenio Severín para el puesto. En consideración al ahínco de la religiosa, el sacerdote decide llamar a Níniza para entrevistarla el lunes y también a Severín:

– Eugenio, mira, es mejor que no me mandes todavía a la persona que tienes en vista mañana.

– ¿Por qué?, ¿qué pasa?

– Tengo citada a otra asistente social que me recomendaron para el lunes, y quiero hablar con ella primero, antes de decidir. No le asegures nada todavía a esta persona.

– Hay que decidir luego esto, Eduardo. Yo ya le dije medio que sí a ella –le confiesa Severín.

– Lo siento, pero aquí cortamos los dos –le termina diciendo el sacerdote.

El lunes llega y la primera conversación entre Eduardo Silva y Níniza Krstulovic

se produce. "Ella me gustó porque tenía experiencia en terreno a mil, claridad de proyectos, es asistente social, las tenía todas; mi buena impresión se confirmaría mil veces después con su trabajo. Ésta era la persona de todos modos", asegura el sacerdote. El problema es que ella no estaba del todo convencida porque había tenido un bebé hace poco y el trabajo que se le estaba ofreciendo implicaba a veces quedarse hasta las diez de la noche, porque había que hacer trabajo de calle. Frente a esta primera señal negativa, el jesuita le propone que no le responda al tiro, que lo piense durante esa semana y que le responda el viernes. El martes, nuevo llamado a Severín y ahí ya es más

"Yo creo que nosotros mismos como trabajadores remunerados y voluntarios nos hemos beneficiado, porque tenemos una razón para vivir, una forma de canalizar la fe, de aportar al país; yo creo que cada uno en lo personal ha ido satisfaciendo su necesidad de construir algo distinto y eso nos une como equipo. Todos nos sentimos creando y aportando para superar la pobreza, desde nuestras capacidades. Eso le pasa a la Ketty que le hace la comida a todos en el centro y a Guillermo, que es el presidente del directorio", Niniza Krstulovic.

complicado; mal que mal él es el que le va a pagar el sueldo.

Llega el viernes y Niniza acepta finalmente. Entonces, en un tercer llamado, el cura le dice al encargado de las Casas de Acogida que tiene a la persona. Éste se entrevista con ella y está de acuerdo en escoger a Niniza, pero qué hacer para cancelar los avances a los que había llegado con su propia candidata. "Échale la culpa al cura", le dijo el mismo, para aliviarle la desagradable misión. Días más tarde recibe una llamada nada amable de una mujer que lo reprocha, una asistente social que él no conocía, pero que se había quedado sin empleo por su culpa.

El 1 de abril de 1993, Niniza llega a hacerse cargo de la Casa de Acogida, su trabajo en esos primeros meses se caracterizó, según Paula Zilleruello por la planificación y

la organización. "La Nini como que vino rápidamente a ejercer un liderazgo súper positivo en nosotros y para mí eso fue aliviador. Ella organizó todo", asegura la sicóloga. Después de dos meses en su nuevo cargo, la asistente social que recién había sido madre por tercera vez, recibe una nueva y tentadora oferta: un nuevo sueldo de treinta mil pesos por hacerse cargo también del Centro Comunitario Cerro Navia Joven, el cual, en esa fecha, incluía la Casa de Acogida y el jardín infantil. "Ella claramente se pone la camiseta del Centro Comunitario, porque quiere a Cerro Navia; había trabajado mucho tiempo en la comuna y desea meter las patas al barro de nuevo", recuerda el jesuita.

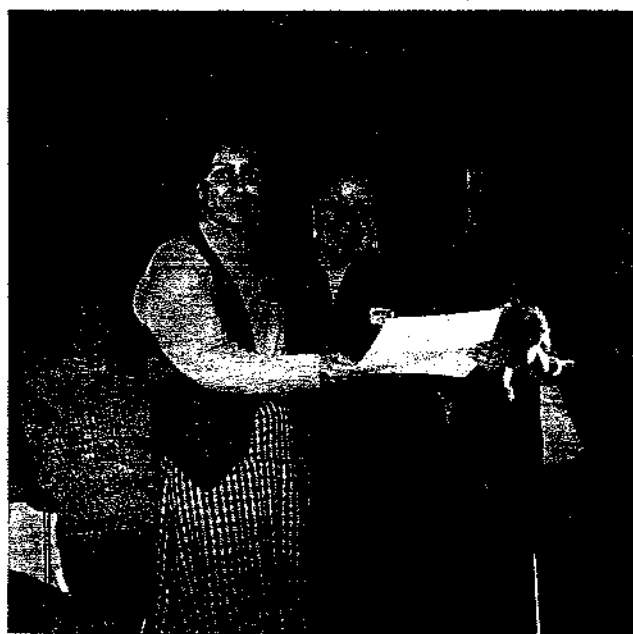
Níniza había trabajado en Cerro Navia, en la Fundación San Pablo, desde 1987 hasta 1990. Su labor durante esos años cuando estaba recién titulada, el contacto con la realidad del sector, le hizo quererlo y querer también volver allí. Luego, de 1990 a 1993, con un cargo en Integra nacional, viaja por todo el país conociendo y apoyando la implementación de programas

con las familias y comunidad de los centros abiertos del país. Después de eso, llevaba sólo una semana y media sin trabajo cuando recibe la oferta del Centro Comunitario. "Ahí me ofrecen trabajar en este programa que no era un programa; que era una Casa de Acogida, pero no era una Casa de Acogida; que era un jardín infantil, pero no era un jardín infantil; que era un terreno pelado en el fondo y había jóvenes interesados en ser voluntarios de algo", explica Níniza.

¿Por qué aceptó?: "Internamente a mí me gustó la idea; racionalmente era una locura para mi familia y para mí. Pero veo dos cosas: que tenía la urgencia de volver a conectarme directamente con la gente que vive en situación de pobreza, que había perdido un poco el horizonte durante los tres años que trabajó a nivel nacional; lo otro es ver en este grupo algo que me entusiasma y me hace sentir que podíamos hacer cosas valiosas; me doy cuenta que tienen tantas ideas y tantas ganas, pero tal nivel de desestructura que siento que ambas partes necesitamos coordinar nuestras capacidades para lograr sacar

este sueño adelante". Ella recuerda lo precario de esos primeros meses y la necesidad urgente de estructurar, de organizar un equipo y distinguir entre la actividad "buena onda" y la laboral. Por eso ella también exige este pago extra de parte de la instancia local, por asumir la responsabilidad de todo el Centro. Treinta mil pesos que eran símbolo de seriedad, de responsabilidad laboral, de exigencia, de que el Centro Comunitario podía decir: "Tenemos directora".

Niniza Krstulovic (a la izquierda) entrega un diploma de egreso a una de las participantes del grupo de apoyo a la mujer.



Esta nueva presencia marcó una nueva etapa donde las decisiones comienzan a discutirse corrientemente cada quince días, en reuniones en las que participaban Eduardo, Bernardo y Niniza. Pero pronto también, ese mismo año 1993, surge el deseo de formar una Fundación que pudiese velar por el financiamiento y actividad del Centro Comunitario. Sienten la necesidad de que haya una estructura superior comprometida con la obra. Entonces sacan la personalidad jurídica a través de la personalidad eclesiástica. La Iglesia Católica en Chile le da personalidad eclesiástica a sus obras y en forma automática es legalmente reconocida. Al fin y al cabo no hay nada que no sea de Iglesia: el Hogar de Cristo, la Vicaria de la Esperanza Joven, la Unidad Pastoral Resbalón (hoy Parroquia María Reina de la Paz), el Arzobispado de Santiago propietario del terreno, el cura columbano, el jesuita... Por tanto, se escoge un representante de cada institución relacionada con el Centro y se le nombra parte del directorio. Su presidente sí, tiene otra historia.

GUILLERMO SOTO Y LA CONFORMACIÓN DEL DIRECTORIO

“Una mística es todo un modo de ser, de vivir, de hacer, de pensar, de presentarse...

Ella envuelve a la persona en todo su ser: lo racional, lo emotivo, lo físico, lo psíquico, lo espiritual. La mística es ese algo más que hace vibrar, que entusiasma.

Es la motivación interior que impulsa hacia la construcción de un proyecto de sociedad. Tiene que ver con ese conjunto de convicciones que nos llevan a tener una gran capacidad de donación”, explicaba

Eddie Mercieca s.j. a los profesores de la Red Educacional Ignaciana (R.E.I.) el 31 de julio de 2000. Este sacerdote maltés comentaba a su audiencia el sentido de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio.

“Esto fue Ignacio:” –continuó diciendo el cura– “un hombre de acción conducido por el Espíritu del Señor, que encontraba su gozo en ‘ayudar a las almas’, sea por medio del trato personal, sea fundando instituciones con la participación de muchos a fin de que el bien fuese más

duradero y estable”.

“Fue como una revolución, con 32 años, descubrir un Dios amoroso que me invitaba a mí y a mi familia a emprender un camino de mayor compromiso”, recuerda Guillermo Soto de cuando recién comenzaba a vivir la enseñanza que su guía le indicaba: ser católico es mucho más que una ética, donde todo se reduce a optar por el bien o el mal, sino que la verdadera pregunta es qué bien estamos llamados a hacer.

En esta búsqueda de un lugar donde poner manos a la obra y que lo pusiera en contactos con el mundo de los más pobres, y a través del mismo Mercieca, obtuvo el teléfono de un cura jesuita que estaba haciendo “algo” en Cerro Navia. El consiguiente primer encuentro entre el futuro presidente de la Fundación y Eduardo Silva se daría un domingo de noviembre de 1993, a las 15:30, en Cerro

“Los ejercicios espirituales fueron para mí una experiencia fundante, pude descubrir la presencia de Dios en mi vida, como un hilo conductor que siempre había estado presente. Experimenté la gratuidad del amor de Dios y comprendí que en definitiva el único pecado es no estar abierto, precisamente, a la presencia de ese amor.” Guillermo Soto.

La primera reunión de directorio se realizó en el Centro Comunitario, el 4 de junio de 1994. Entre otras materias, allí se

Navia. Dos personas más, compañeros de universidad de Soto, lo acompañarían en esta reunión, pero su entusiasmo inicial no perduraría. De vuelta de un viaje de negocios a Japón, a donde había partido ese mismo día, se confirmó su participación en el directorio y quedó citado para marzo de 1994. Luego de las vacaciones, se reuniría con el resto de los llamados a formar parte de esta instancia para ver cómo se organizaban. Esa misma noche llamaría a Eddie para contarle del compromiso que había adquirido y para comentarle, con cierto tono de reproche, lo lejos que quedaba Cerro Navia. “Los pobres están lejos”, le respondió el sacerdote, como queriendo decir “... y qué quieres, que te los acerque”. Sintió vergüenza de su comentario y dio un paso más en la decisión de tomarse este compromiso mucho más en serio.

asignaron los cargos definidos por los estatutos. Según consta en el libro de actas, asistieron:

- Padre Bernardo Martín, asesor de la Unidad Pastoral Resbalón, representante legal.
- Monseñor Horacio Valenzuela, Vicario de la Zona Oeste.
- Isabel Téllez, laica que asumía como secretaria.
- Rodrigo Pablo, laico perteneciente a CVX, que asumía como tesorero.
- Níniza Krstulovic, directora del Centro Comunitario.
- Eduardo Silva s.j., como asesor eclesiástico.
- Guillermo Soto, laico perteneciente a CVX, quien asumía como presidente ejecutivo.

LA CAPACIDAD DE MEJORAR

Un fax, procedente de Bélgica y con la intención de proponer un proyecto de ayuda a los discapacitados de Cerro Navia llegó a las oficinas del Hogar de Cristo en Chile, a fines del año 1994. Se trataba de la iniciativa de Cris Asselberg, miembro de una cooperación belga, que buscaba implementar este programa a través del trabajo conjunto entre su institución y el Hogar de Cristo. Cris había conocido la comuna a comienzos de los noventa cuando vivió en el sector de Santa Elvira. Allí, participó de un grupo de apoyo a mujeres de la capilla Jesús Misionero. Aquí también notaría la carencia de un programa de ayuda de esta naturaleza, en una comuna donde la discapacidad se unía con la pobreza y dejaba a muchas personas encerradas en sus casas o vagando por las calles.

Por su parte, el Hogar de Cristo le propone a sus terceros en la comuna, el Centro Comunitario Cerro Navia Joven, que consideren la posibilidad de

hacerse cargo de esta nueva empresa. Tras evaluar que se trataba efectivamente de personas que vivían una situación de profunda marginalidad, el fax que había sido reenviado desde el Hogar al



Centro comenzaba a rebasar el papel y a transformarse en los paneles, puertas y ventanas de una nueva casa. Había espacio en el terreno y la necesidad patente le hacía también a la idea un espacio en la cabeza de quienes debían decidir si asumir este nuevo desafío. La misma Cris se encarga de reunir un equipo y de visitar a la gente de las poblaciones cercanas buscando a los futuros beneficiarios de esta nueva obra que había denominado "El Trébol". Los temores de un comienzo, en relación a la convivencia de los discapacitados con los otros usuarios del centro se disiparon pronto. A cambio de esto, hubo otras dificultades que concentraron la atención del equipo y también del directorio.

"Se configura un equipo que se vuelve muy autónomo" -recuerda Níniza- "y empieza a buscar soluciones de atención que resultaban ajenas a la misión y prácticas de la Fundación. Creo que tiene que ver con la génesis, algo que se trasluce de alguna manera, esto de decir recibamos el programa, pero sin una total convicción, por lo que cuesta mucho juntarnos". Surge con fuerza la idea de hacer un hogar, de

trabajar de lunes a domingo e incluso de que algunos educadores se llevaran a jóvenes a sus casas. El argumento describía una realidad donde se enfrentan a adultos maltratados, sin atención de parte de su familia o que vuelven sucios o con retrocesos en los logros obtenidos dentro del trabajo en el Centro. La Fundación sostiene que el trabajo debe centrarse en la promoción y no en lo puramente asistencial. La idea es que el Centro sea una estación en el tránsito de todos sus beneficiarios, donde se les estimule a conocer y potenciar sus capacidades para que ellos mismos, junto a sus familias y su entorno, se hagan cargo de sus vidas de la mejor forma posible.

"En todas las áreas fijamos criterios de egreso donde se le dice a las personas que ya están en condiciones de seguir solas. Lo mismo pasa con la discapacidad porque no puedes tener a los treinta chiquillos para toda la vida contigo. En el caso del taller Hogar -donde los trastornos mentales son más severos- es más difícil, pero igual tratamos de buscar la forma... así podemos ayudar a más y no haces de ellos personas

necesitadas de ayuda de por vida”, cuenta la directora del Centro Comunitario.

A fines del año 1999, cuando Cris vuelve a Bélgica para criar allí a su hijo nacido en Chile, el programa continúa y las discusiones y decisiones sobre cómo reorientarlo consumen grandes energías de todos los involucrados. Sin duda, durante todo ese tiempo, estas inquietudes sobre la mejor manera de ayudar e implementar, no impidieron servir a muchos que encontraron en el Centro un lugar de acogida, de apoyo y de promoción. Quien la sucede, el 2000, es la educadora diferencial Virginia Friz, quien aporta una mirada pedagógica al programa y se encarga de materializar la idea de los talleres laborales protegidos. Otra cooperante belga, Genoveva Villalón sicóloga, sería la encargada de apoyar esta tarea, ocupándose del funcionamiento de los talleres. El 2001, cuando Narda López se hace cargo del área, se fortalece aún más esta convicción de brindar la mejor atención sin crear dependencia ni desprender a los jóvenes de sus familias y su medio.

Narda, por muchos años coordinadora de

una CEB, había trabajado con Cris en aquel grupo de mujeres de Las Viñitas, cuando la cooperante vivía sus primeros años en Chile. Junto a Blanca Vivanco, hoy a cargo de la lavandería y quien también formaba parte de ese grupo de apoyo, fue testigo



La iniciativa de la cooperante belga Cris Asselberg, hoy sigue creciendo y aportando a la autonomía de muchos discapacitados.

de que “el sueño de Cris” ya entonces se comentaba. Narda terminó un período de seis meses haciendo talleres para mujeres y se fue, hasta que Ann Cotter, una religiosa del sector que durante los últimos años

tuvo una importante labor en el programa de Maternidad Adolescente, le pide que vuelva a la capilla Jesús Misionero a hacer talleres. Allí se enteró de la nueva ocupación de Blanca a cargo de un taller laboral y Niniza le ofrece hacerse cargo de esta área de la discapacidad, aquella esperanza de trabajo social que ella había oído de una extranjera hace tantos años atrás. Lo pensó durante un mes, porque era algo absolutamente distinto a lo que había hecho, hasta que en abril de 2001 acepta el desafío.

“Cuando llegué había un equipo; estaban las tres educadoras de ese entonces, Bernarda Jara, a cargo del taller de madera; Edith Ortiz, a cargo del taller de amasandería y Helga Sepúlveda, con el taller Hogar que es para quienes tienen problemas más profundos. Narda reconoce que el trabajo con la familia ha sido lo más duro, porque les cuesta integrarse y se necesita que ellas sigan el proceso. Hoy se mantienen estos tres talleres pre-laborales y existen, además, los talleres laborales protegidos, un segundo paso en el camino hacia una mayor autonomía de los jóvenes

con discapacidad.

En su evaluación del trabajo de estos años, Narda reconoce lo difícil que ha sido no involucrarse emocionalmente más de lo debido, por la profunda carencia de afecto que sufren estas personas. Esta es su reflexión: “Esta sociedad todavía no los integra, todavía se asusta con un joven discapacitado mental. Hay un temor a lo desconocido, a lo que no entendemos. Por eso percibo que ellos nos entienden mucho más y siento que son más generosos, porque ellos sí nos dejan entrar a su mundo, nos integran a su mundo, con nuestras propias discapacidades”.

ATENCIÓN INTEGRAL

María Eliana Urquizar tuvo sus primeros contactos esporádicos con el Centro Comunitario cuando trabajaba como secretaria ejecutiva del área juvenil, en la Vicaría de la Zona Oeste. María Eliana coordinaba con ellos la ayuda, en alimentos y materiales, que se les entregaba para implementar el Enjupo de 1994 y, luego, para otros programas de la Fundación. Aquí, junto con la labor administrativa desde la Vicaría hacia los sectores que realizaban los Enjupo, se da cuenta que era un grupo muy vulnerable y decide buscar para ella nuevas herramientas para trabajar con ellos.

En 1995 comienza a estudiar trabajo social. En 1998 se va de la Vicaría y comienza a hacer clases de religión en un colegio; y es precisamente en un recreo que recibe una llamada donde le preguntan en qué está. La idea es invitarla a que se haga cargo de la pastoral y de las clases de religión del nuevo colegio que la Fundación ya estaba

planeando poner en marcha. María Eliana acepta el empleo y también la nueva responsabilidad que se le sumaba a la propuesta inicial: implementar la nueva área del Centro Comunitario: Atención Integral. El 2000 comienza haciendo clases en el nuevo colegio, conociendo a la gente de Cerro Navia con mayor intensidad y tratando de organizar un método de trabajo para las atenciones. Las clases las dejaría ese mismo año para concentrar todo su trabajo en la nueva área.

“Llegué acá y lo que había eran profesionales funcionando; había psicólogas, una voluntaria y dos contratadas por un par de horas. Estaba Fernando (el médico) atendiendo los martes y Eric Contreras haciendo asistencia social”, recuerda María Eliana y agrega: “Yo llego tratando de estructurar lo que se me había pedido, a ordenar y a armar el área. Fue un año difícil”. Mónica Poblete y Alejandra Penjeam, madre e hija psicólogas trabajaban

a su vez con tres monitoras en los talleres de apoyo emocional; el doctor también tenía su equipo de voluntarios.

Al año siguiente, el postnatal la mantiene fuera del área hasta agosto, mes en que retoma la actividad y termina el año con una novedad importante: ese mismo mes se habilita la casa de Fleming —llamada así sencillamente por el nombre de la calle donde está—, con el fin de ampliar la cobertura física del programa y de modo instrumental para saber qué pasaba en ese y otro sector de la comuna.

La implementación de un área de atención integral, la necesidad de organizar y favorecer la construcción de un método estructurado de trabajo en conjunto con el equipo, que dé cuenta de la intención de la Fundación de apoyar en forma íntegra, con una mirada comunitaria a las personas, donde la atención clínica de calidad y contextualizada es posible; sea en los planos sociales, psicológicos, médicos y jurídicos, es tarea que aún le consume gran parte de sus energías y tiempo. Antes de esto, sin embargo, ya existían iniciativas

—dentro del mismo Centro— de ayuda a la comunidad que no se enmarcaban en ninguna de las áreas preexistentes. La atención psicológica, por ejemplo, comienza mucho antes con la incorporación de Mónica Poblete al trabajo voluntario. Esta profesional, que venía de CVX y que luego representaría a esta comunidad cristiana en el directorio de la Fundación, había sido invitada por José Correa s.j., el mismo que había vivido con Silva s.j. y Jonquieres s.j. en la época de la organización de las Comunidades Eclesiales de Base en Cerro Navia. “Mi servicio era ir dos días en la mañana o un día entero a hacer atención psicológica a las personas que acudían al Centro”.

Después se incorporaría su hija, Alejandra, e Isabel Luna, también psicólogas. Llegarían además algunas monitoras, mujeres que habían sido atendidas en el Centro alguna vez y que trabajaban en las capillas. Estas buscaban ahora capacitarse para poder ayudar a otras mujeres. De aquella experiencia junto al Centro, que duraría ocho años, Mónica Poblete destaca: “Yo también considero que uno aprende, se

...aunque mucho, porque uno equilibra su
...frente a la realidad, frente a uno misma,
...sus expectativas, hasta dónde uno gana o
...no gana dinero. Hasta dónde uno puede
...escribir su cristianismo encarnadamente
...como un estilo de vida”.

Otro programa de atención que venía de
antes de la instauración de la nueva área,
es el de salud. Este servicio que entregaba
entonces y entrega ahora la Fundación tiene
directa relación con el médico voluntario
que llegó a ofrecer sus servicios en 1996.
El doctor Fernando Ferreiro pertenecía a
CVX también y andaba buscando un lugar
donde aportar con su profesión al servicio
de una comunidad afectada por la pobreza.
Un día, la casualidad llevó a su consulta a
una paciente que le relata que trabaja en
Cerro Navia. El había escuchado en su
comunidad la invitación a realizar aportes
profesionales a los programas que se
llevaban a cabo en el Centro Comunitario
que ella dirigía. En ese momento él le
ratifica su decisión de incorporarse al
voluntariado y trabajar, según la guía de
su espiritualidad ignaciana, con la gente
de la comuna.

“Al principio empezamos a hacer medicina
general, interna, se veía de todo, gripes... Y
con el correr del tiempo nos dimos cuenta
que llegaban muchos diabéticos en muy
malas condiciones. Viendo esta necesidad,
ideamos y configuramos un centro de
diabetes y endocrinología. Empezamos a
darle información a los pacientes, quienes
fueron aprendiendo de la diabetes y
se transformaron luego en monitores”,
recuerda el médico.

“Cerro Navia es de esas comunas donde se respira un enrarecido aire-smog (...); donde la infraestructura habitacional está en permanente mutación autoconstructiva, utilizando materiales básicos y elementales; donde en el ambiente y la trama urbana no hay claridad de los límites (donde comienza una plaza, una casa o un basural, donde está el límite entre la vereda y la calle); y donde los bailes al son del hip-hop y los graffiti al estilo de un continuo mural, están en permanente espera por expresar un lugar de expresión propia”, así describe Pedro Gubbins el lugar donde se construiría el colegio que le encargaba a “Gubbins. Arquitectos Consultores” la Fundación Cerro Navia Joven. El edificio comenzaría a materializarse gracias a la labor y generosidad de la empresa constructora Desco en noviembre de 2000, pero el trabajo había comenzado mucho antes.

La idea de hacer un colegio surge en una conversación de sobremesa, un domingo,

en la casa de un ex compañero de colegio de Guillermo Soto. Allí también estaba un primo del dueño de casa –hoy fallecido–, quien venía llegando de hacer un postítulo en educación en Londres. Sin duda, el tema de su estudio y el entusiasmo del presidente por el trabajo de su Fundación los llevó inexorablemente a pensar en la idea, la posibilidad de “hacer algo”. Cada uno de los presentes quedó con una tarea: Guillermo debía redactar un borrador con los argumentos de un posible proyecto y los otros lo revisarían y aportarían bibliografía.

Así lo recuerda hoy Guillermo Soto: “Transcurridos algunos meses, teníamos un borrador con ideas muy generales que envié por correo a mis socios Eduardo y la Nini, recuerdo que pasaron varios meses y no me pescaron mucho, teníamos en ese minuto varios frentes abiertos en la Fundación, pero una vez más la locura demostró su poder de contagio y comenzamos de a poco a agarrar vuelo.



Para iniciar, averiguando sobre posibles terrenos con la Municipalidad, comodatos, subvenciones, financiamientos, mallas curriculares, visitar otras experiencias, consultar necesidades de las familias, revisar exigencias del Mineduc, de la Intendencia, conocer de plazos..., y ya estamos en el punto de partida: abril del 99, sumando gente, buscando recursos, apretados por los plazos, moviendo contactos, pensando en un nombre

El colegio técnico profesional Enrique Alvear, que comenzó con 67 alumnos en seis salas, hoy luce un magnífico edificio donde aporta a la educación de los jóvenes de la comuna.

para el colegio, un rector, profesores, un directorio. En resumen, mil y una cosa, pero que -historia repetida- no explican la desproporción entre el esfuerzo y las energías desplegadas con los frutos obtenidos, del hoy Colegio Técnico Profesional Enrique Alvear”.

El colegio no estaba en los planes de la Fundación. No lo visualizaban como una área en la cual les correspondiera actuar, si bien era muy clara la falta de proyectos educativos de calidad en la comuna y el déficit impresionante de cobertura de colegios de media que superaba en un 85% la demanda potencial. Por otro lado, era claro que los programas de jóvenes del Centro se nutrían de un perfil de adolescentes que se diferenciaba muy poco del existente en los liceos de media municipalizados de la comuna y que muchos de ellos, como desertores escolares o madres adolescentes, terminaban finalmente como beneficiarios en algún programa de Cerro Navia Joven.

Guillermo y Niniza contaron, en una etapa muy preliminar, en el directorio de la Fundación Cerro Navia Joven, de la remota posibilidad de fundar un colegio y no encontraron mucha acogida. Esta nueva idea se consideraba un buque grande y daba susto que pudiera consumir y restar fuerzas a la labor de la Fundación, lo cual les pareció en ese minuto atendible y por lo cual decidieron en definitiva iniciar



los trámites para crear la Fundación Educacional Cerro Navia Joven.

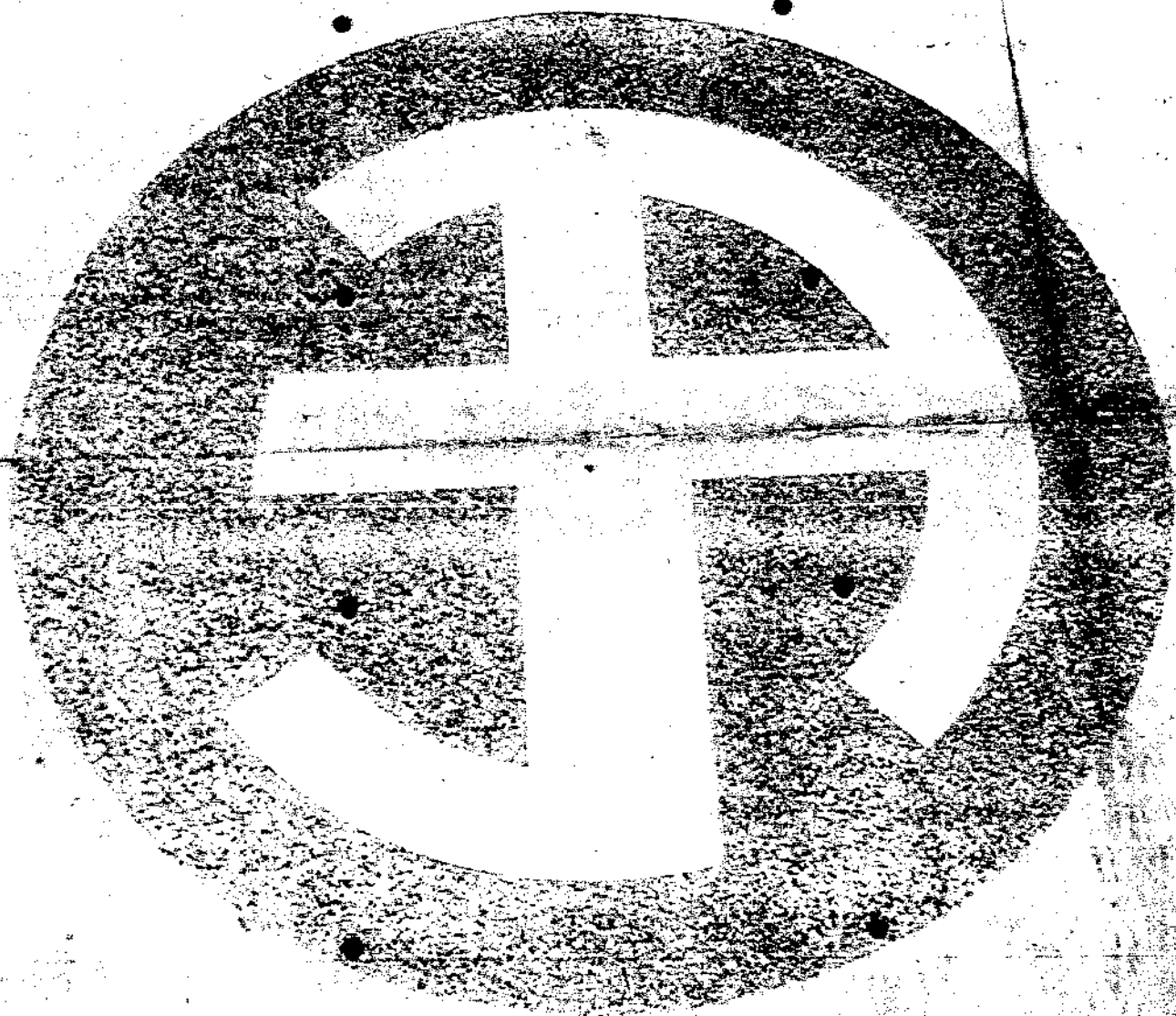
El 30 de octubre de 1999 presentaron al Mineduc su proyecto educativo. Un colegio

particular subvencionado con vocación pública, en estrecha colaboración con la Corporación de Educación Municipal y su director Santiago Aransaes y el decidido apoyo de la alcaldesa Cristina Girardi, que entre múltiples ayudas e ideas, propicia un comodato por el uso de unas salas desocupadas en el CEDEP. No fue menor el apoyo y entusiasmo del Centro Comunitario y de las personas que allí trabajan. También con ellos y con algunas CEB se hicieron diagnósticos, difusión, etcétera. Es así como, desde un comienzo, con las grandes ganas de ofrecer un colegio distinto que incluyera desde su origen a la comunidad, la familia y por sobre todo al alumno-persona como centro, y con el fin de que recoger la experiencia de los años ya servidos en la comuna, se integró Magaly Guajardo con media jornada, que trabajaba en el Centro Comunitario como orientadora, a este nuevo desafío.

Decidieron entonces, "tirarse a la piscina" para hacer la marcha blanca sin estar lista aún la constitución de la Fundación Educacional, por lo cual Niniza Krstulovic fue la sostenedora y representante legal

parte de ese primer año; arrendaron dos containers como oficinas, contrataron a Juan Escobar como rector, quien había trabajado en el Colegio Jesuita San Mateo de Osorno; a Sonia, como secretaria; y a Hardi, como auxiliar, e iniciaron la selección de profesores. Abrieron matrícula en diciembre de 1999, salieron a promocionar el colegio, crearon un logo, con ayuda de Luis Medina, y con tres primeros medios, con bastante menos de los 90 alumnos esperados, iniciaron las clases el 5 de marzo de 2000. En palabras del presidente del directorio: "Con un entusiasmo a toda prueba, con las patas y el buche y el providencial aporte de algunos donantes que financiaron el déficit de ese primer año".

Así mismo, recuerda: "Fue un año lleno de mística, sustos varios, ajustes múltiples, en donde fuimos aprendiendo a conocer y ponerle rostro concreto a cada uno de nuestros alumnos, sus familias, unido a la necesidad de ser propietarios de un terreno que quedaba al frente que era de Bienes Nacionales, de iniciar la construcción a como diera lugar para



dar cabida a nuevos alumnos el 2001, de ver surgir el proyecto arquitectónico que nuestro director Pedro Gubbins ideaba, luego la maqueta que trajinamos por todo Santiago en busca de financiamiento, las negociaciones con Constructora Desco que incluyeron una donación al proyecto, el convenio con la Fundación Andes que creyó en las virtualidades comunitarias y de capacitación para muchos otros

jóvenes desde instalaciones abiertas a toda la comuna, con Fundación Irarrázaval y Minera Escondida que también nos ayudaron en el equipamiento, hasta iniciar a mediados de noviembre de ese año la tan ansiada construcción del colegio que ahuyentaba el más negro de nuestros temores, tener que arrendar más contenedores para el 2001 como salas de clase y apilarlos Dios sabe dónde”.

Afines del año 2000 nace la Fundación Educacional Cerro Navia Joven, de derecho privado y constituida por tres socios fundadores: Romanos XII, por sus competencias en el área de capacitación y el aporte que representaba contar en el directorio con Cristián Infante; CVX, por el vínculo con el mundo laico de espiritualidad Ignaciana, representada en la persona de Bernardo Arteaga y de Pablo Guarda; y, por último, la Fundación Cerro Navia Joven como gestora, aportando con profesionales, su validación y experiencia en la comuna, vital en la idea de hacer del Colegio, un lugar abierto y privilegiado para el desarrollo y promoción comunitaria.

Parte sustancial de su identidad y condición de posibilidad para que esta locura permanezca en el tiempo es el surgimiento paralelo de la red educacional ignaciana (REI), que agrupa a las escuelas y colegios vinculados a la Compañía de Jesús, de la que el Colegio forma parte. San Ignacio sabe sin embargo que comparte el cuidado del proyecto con otro santo, obispo de los pobres, Don Enrique Alvear de tanta significación en la comuna y en la Zona Oeste, que regala su nombre al Colegio.

Hoy, a casi cuatro años de su fundación y a punto de egresar su primera generación de alumnos, este colegio particular subvencionado, mixto, abierto, con especialidad en administración, que partió con 67 alumnos y que hoy tiene 314, da cuenta de un proyecto educativo que busca la excelencia académica y el desarrollo integral de sus alumnos, con el interés de innovar y experimentar en la construcción de un modelo educativo que sea respuesta efectiva en sectores populares, que cree en la capacidad de los jóvenes de la comuna, pero que visualiza como indispensable

allegar recursos adicionales, tanto financieros como técnicos, a los aportados por el Mineduc, como un modo concreto de revertir las carencias objetivas de entrada de los alumnos, y permitir una verdadera igualdad de oportunidades que logre romper el círculo de la pobreza. Así lo cree el profesor de matemáticas y rector del establecimiento, Juan Escobar: "Lo que se ha ido generando es tratar de tener las condiciones que permitan hacer efectivo nuestro proyecto: una infraestructura adecuada que permita acoger a los alumnos de la mejor manera; el total de los recursos didácticos necesarios y además contamos con cuatro talleres especializados: administración, informática, inglés y ciencias. Junto a esto está el equipo profesional, de orientación, técnico y de pastoral que busca apoyar en la formación integral de nuestros alumnos".

Gente que no olvida a Jesucristo, a san Ignacio, a monseñor Enrique Alvear...; personas que buscan encarnar el recuerdo de sus palabras y de sus actos en los propios; seres humanos ayudando a otros seres humanos, reconociendo la poderosa alianza entre el que da y el que recibe y su infinito viceversa. ¿Qué otra energía puede mantener en movimiento tan magnífica maquinaria, durante tantos años? Hoy, como siempre, directores, voluntarios, asesores y funcionarios se comprometen con los principios que han guiado su conducta, para emprender los nuevos desafíos de su Fundación Cerro Navia Joven. Nuevos proyectos, como el de capacitación laboral –en la antigua casa de “Comparte” en Pudahuel–, siguen manteniendo activa la atenta mirada del Centro Comunitario por desarrollar programas que promuevan el desarrollo de los sectores más dañados de la población.

“Al enumerar todas las obras de estos años, las personas que han pasado y contribuido en las mismas, la multitud de circunstancias que las han hecho posible, siento que lo que se ha logrado nos supera largamente, que hay una desproporción de los frutos, que estos son manifestación inequívoca de la presencia del espíritu, que hemos sido bendecidos, que el Señor ha cumplido su promesa, regalándonos el ciento por uno, aquí, ahora, en Cerro Navia”. Guillermo Soto.

Las palabras del padre Bernardo Martín, en su intervención para la jornada por los diez años de la Fundación Cerro Navia Joven, en aquella nueva casa de Pudahuel, recordaban las circunstancias que rodearon la obtención del terreno, pero también reflejaban su impresión de lo que ha sido la labor del Centro Comunitario: “Yo veo claramente y con certeza la mano de Dios en todo esto, en las frustraciones, los

trámites interminables, los rechazos; él estaba diciéndonos este sitio no, tampoco el otro, tampoco el tercero, que tenga paciencia porque hay algo más grande por hacer. Lo que hice yo fue conseguir el terreno. El año 1995 me fui a Puerto Saavedra tranquilo y contento dejando la obra en manos buenas y todo el resto es fruto del trabajo de otras personas, de ustedes y por su dedicación, su compromiso, los muchos sacrificios, su constancia, su lealtad y su preocupación por los marginados y los pobres, les digo muchas gracias. Están consiguiendo el reino de Dios y creo que Él está contento también. Amén”.

Agradecimientos

En estos 10 años son muchas las organizaciones e instituciones colaboradoras con las que hemos trabajado juntos. Ellas han hecho posible este servicio con sus proyectos, personas y recursos. Son parte de la caravana, algunos han sido claves en esta historia, otros siguen colaborando hasta hoy; a todos les estamos profundamente agradecidos:

ATININA

CAIVIF

Centro de Referencia Salud Mental. CRS

Centro Extraescolar Cerro Navia

Colegio San Luis Beltrán

Complejo Educacional Cerro Navia

Consultorio Albert

Consultorio Cerro Navia

Consultorio Stegger

Corporación de Educación de Cerro Navia

Corporación de Salud de Cerro Navia
Equipo Acceso a la Justicia
Escuela de Lenguaje
Fondo Esperanza
Fundación Pro Humana
INFOCAP
Jardín Infantil Andalue
Juntas de Vecinos
Liceo A 85
OPD Cerro Navia
Parroquia Cristo Evangelizador y Solidario
Parroquia Nuestra Señora de la Paz
Policlínico Alianza
- Un Techo para Chile
Arzobispado de Santiago
Building Blocks International
Centro de Desarrollo Productivo
CIDE

City Bank

Colegio Nuestra Señora del Camino

Comunidad de Vida Cristiana San Pedro Claver

Comunidades de Vida Cristiana. CVX

CONACE Metropolitano

Cooperación Belga

Cooperación Irlandesa

Corporación Techo. Movimiento Habitacional Cristiano

Cuaresma

Deloitte & Touche

Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER)

En todo Amar y Servir

Fondo de Solidaridad y Acción Social. FOSIS Metropolitano

Fondo Nacional de Salud. FONASA

Fondo Nacional Discapacidad. FONADIS

Fondo Social de la Presidencia

Fundación Andes

Fundación Chileno Americana

Fundación Educacional y Cultural San Pablo
Fundación Irarrázabal
Fundación Los Nidos
Fundación Minera Escondida
Hogar de Cristo
Ilustre Municipalidad de Cerro Navia
Instituto Teresiano
Junta Nacional de Jardines Infantiles. JUNJI
Junta Nacional Escolar y Beca (JUNAEB)
Ministerio de Bienes Nacionales
Ministerio de Vivienda y Urbanismo
NEXTEL Chile
Obispos para Latino América
Red Educacional Ignaciana. REI
Secretaría Regional Ministerial de Bienes Nacionales
SEDEJ
Servicio Nacional de Menores. SENAME
Servicio Salud Occidente. Salud Mental

Sociedad de Inversiones Calicante
Trabajo Para un Hermano
Unidad Pastoral Resbalón
Universidad Alberto Hurtado
Vicaría de la Esperanza Joven
Vicaría de Pastoral Social
Vicaría Zona Oeste
Volpa

Con el aporte de:



**Deloitte
& Touche**

Fundación Los Nidos